



Los ganchos de carne con vástagos torsionados: un nuevo ejemplar en el depósito acuático del río Genil (Sevilla)

Damos a conocer un nuevo gancho de carne, incompleto, encontrado hace años en el depósito acuático del Remanso de las Golondrinas (río Genil, Sevilla). Sus estrechas similitudes con otras dos piezas ya conocidas, las de Thorigné (Deux-Sèvres) y Cantabrana (Burgos), permiten conformar un grupo que denominamos "ganchos con vástagos torsionados"; su datación puede remontarse a los inicios del bronce final III, teniendo en cuenta la pertenencia de este nuevo hallazgo al horizonte de la ría de Huelva. Se discuten también cuestiones de carácter funcional y contextual.

Palabras clave: Bronce Final, relaciones atlánticas, metalurgia, banquetes.

En este artículo presentamos un nuevo gancho de carne, incompleto, localizado en el depósito acuático del Remanso de las Golondrinas (río Genil, Sevilla) (fig. 1.1.).¹ Desde hace décadas, son conocidos por los/as arqueólogos/as que se ocupan del Bronce Final de Europa occidental esta clase de objetos que, según la

This article presents an uncomplete flesh-hook from the Remanso de las Golondrinas hoard found in the River Genil, Province of Seville, Spain. Similarities to other flesh-hooks with twisted shafts from Thorigné (Deux-Sèvres, France) and Cantabrana (Burgos, Spain) are discussed. The Remanso de las Golondrinas find belongs to the Ría de Huelva phase, so this group of flesh-hooks can be dated to the beginning of Late Bronze Age III. Functional and contextual questions relating to flesh-hooks are also considered.

Key words: Late Bronze Age, Atlantic relations, metallurgy, feasting.

interpretación al uso, estuvieron destinados a trincar la carne durante la celebración de banquetes rituales. Si bien Obermaier (1923, 30-33) no pudo identificar como tales los tres ejemplares de Hío al dar a conocer varios objetos del depósito, posteriormente ha ido aquilatándose el estudio de la cuestión, existiendo hoy

1. Desde aquí debemos expresar nuestro agradecimiento a Javier Jiménez Ávila, que puso en conocimiento de uno de los firmantes (XLAP) la noticia de la existencia de esta pieza. Queremos agradecer asimismo a Fernando Fernández Gómez, director del Museo de Sevilla, las facilidades ofrecidas para su estudio. El presente artículo se ha beneficiado además de las observaciones y aportaciones de Ignacio Montero, Brendan O'Connor, Alicia Perea y Margarita Díaz-Andreu. Agradecemos igualmente a Ana M. S. Bettencourt el habernos enviado las pruebas de la memoria de excavación de Santinha cuando se

estaba imprimiendo y a Núria Rafel el facilitarnos una copia de su trabajo en prensa. Obviamente, todas las deficiencias achacables a lo aquí escrito son de nuestra exclusiva responsabilidad. El artículo se ha concluido durante la estancia de uno de los firmantes (XLAP) en el Department of Archaeology de la Universidad de Durham (UK), merced a una beca concedida por la Consellería de Presidencia (Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento) de la Xunta de Galicia (resolución de 2-10-2002).

práctica unanimidad desde el punto de vista de la interpretación funcional y una conceptualización terminológica bastante homogénea en las diferentes lenguas (*ganchos de carne* en español, *fúrculas* en portugués, *crochets à viande* en francés, *flesh-hooks* en inglés y *Fleischhaken* en alemán).

La tenue presencia de los ganchos de carne en el registro arqueológico del Bronce Final ha provocado que los estudios a ellos consagrados no sean abundantes. Los ejemplares centroeuropeos fueron recogidos hace medio siglo por Hundt (1953), mientras que de los británicos se ocuparon Jockenhövel un par de décadas más tarde (1974) y posteriormente O'Connor (1980, 148, 253). Para el caso peninsular, la cuestión ha sido abordada con cierto detalle por Delibes *et al.* (1992-93 y 1999, 105-9) con motivo de la publicación de dos nuevos ejemplares. En fechas recientes, Armbruster (1998 y 2000, 179-80) se ha ocupado del estudio tecnológico de algunas de las piezas.

Observadas en conjunto, podrá comprobarse su marcada variabilidad formal y tecnológica, en tanto que su identificación y adscripción al grupo definido de antiguo viene dada básicamente por la presencia de uno o dos garfios vinculados a algún tipo de asidero, en ocasiones perdido. Se trata seguramente de bienes de prestigio —en sociedades con similares grados de desigualdad social— empleados en los mencionados festines rituales, como puede inferirse de su escasez y, al mismo tiempo, su amplia distribución en ámbitos centroeuropeo y atlántico, contando por otro lado con precedentes en el Mediterráneo oriental; aparecen ocasionalmente asociados a calderos de remaches, lo cual constituye otro argumento a favor de esta hipótesis.

Tras la publicación de Delibes, Fernández y Celis (1992-93), la bibliografía arqueológica reconoce la existencia de cinco ganchos de carne en la Península Ibérica: Hío (RUIZ-GÁLVEZ 1979), Solveira (GONÇALVES DA COSTA 1973), Nossa Senhora da Guia (SILVA 1986, 208, est. XCVIII; ARMBRUSTER 2000, 179-80, Taf. 23-25), Barrios de Luna (DELIBES *et al.* 1992-93) y Cantabrana (DELIBES *et al.* 1992-93 y 1999, 105-9). A ellos habría que añadir otros dos de Hío, actualmente perdidos pero de los cuales se conservan dibujos fiables (ALMAGRO BASCH 1962, E.9 4-(3)13-15), y la información, recogida por Kalb (1980, 32) y Ruiz-Gálvez (1984, 187), alusiva al hallazgo en el castro de Penedo de Lexím (Mafra, Lisboa) de “un tubo decorado supuestamente perteneciente a un gancho para la carne” (RUIZ-GÁLVEZ 1984, 187).²

El fragmento de gancho que aquí presentamos, compuesto por asidero y un tramo del fuste, procede del depósito acuático del río Genil, del cual uno de

2. Al parecer, de este mismo yacimiento de Penedo de Lexím procederían también dos hachas tubulares de dos anillas y otras hachas de tipo desconocido, un anillo, un punzón y dos fragmentos de hoja de espada. No obstante, cualquier tipo de valoración al respecto requiere cautela, al desconocerse la ubicación actual de los materiales (RUIZ-GÁLVEZ 1984, 187). Una de las hachas de cubo viene dibujada en Kalb (1980, Abb. 15-62).

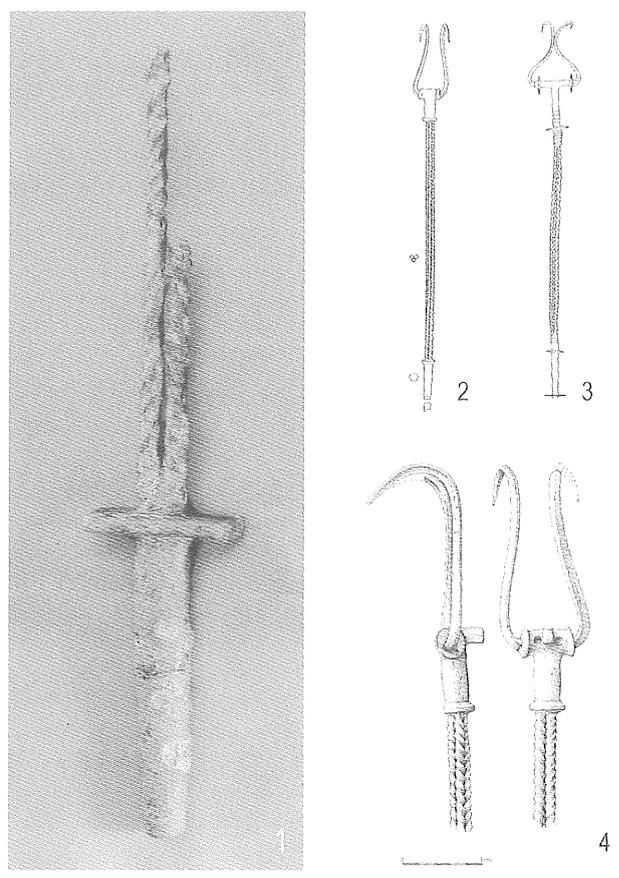
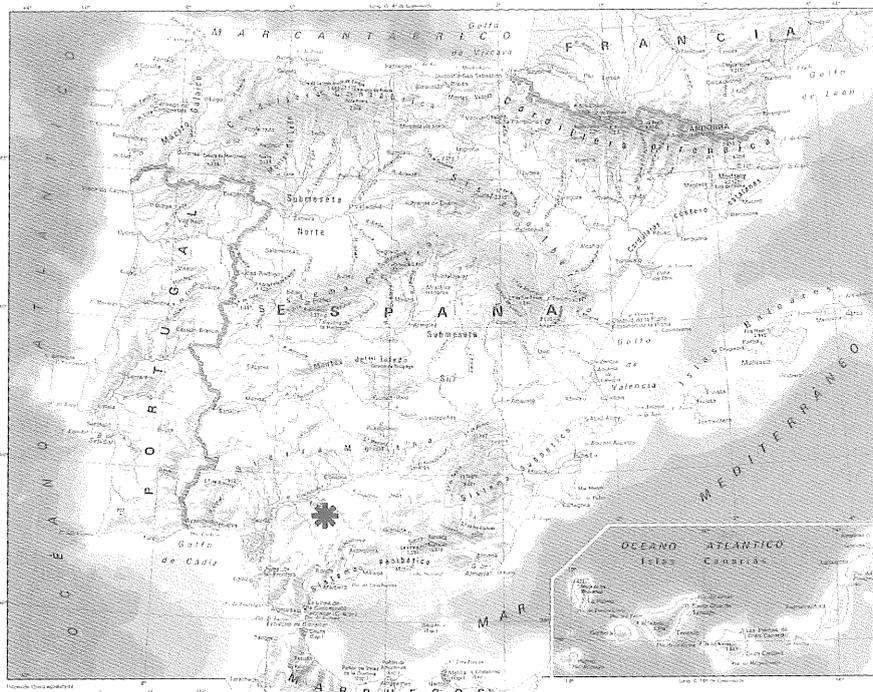


Fig. 1. Ganchos de carne con vástagos torsionados:
1. Remanso de las Golondrinas, río Genil, Sevilla;
2. Cantabrana (Burgos) (según Delibes *et al.*); 3. Thorigné (Deux-Sèvres, Francia) (según Gómez de Soto y Pautreau);
4. Cantabrana (detalle) (según Delibes *et al.*).

nosotros había publicado ya tres espadas de lengua de carpa, un puñal, una punta de lanza y un tranchet o espátula (LÓPEZ PALOMO 1978; 1981, 259-60 y 1999, 182, fig. 200). Aunque parcialmente conservada, la identificación de esta nueva pieza como gancho de carne no ofrece dudas, teniendo en cuenta las estrechas semejanzas con otras dos que sí se han conservado prácticamente íntegras, la francesa de Thorigné (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988) y la burgalesa de Cantabrana (DELIBES *et al.* 1992-93) (fig. 1.2-4). Así pues, consideramos que la publicación de este fragmento de gancho está más que justificada, no sólo por cuanto supone añadir un nuevo ejemplar al repertorio ya conocido, sino también porque amplía la distribución geográfica en territorio peninsular de esta clase de objeto, que hasta el momento se concentraba en la Meseta Norte, Galicia y norte de Portugal.

En primera instancia procedemos a una presentación general de la pieza y lugar del hallazgo, para a continuación poner de manifiesto algunos de los problemas que plantea su interpretación, en cuanto a cronología, funcionalidad y contextualización arqueológica.

Fig. 2. Localización del hallazgo dentro de la Península Ibérica.



Descripción de la pieza

Aunque mediante la comparación con las piezas de Thorigné y Cantabrana es posible asegurar que este objeto perteneciente al depósito acuático del río Genil era un gancho de carne, actualmente se encuentra fracturado y sólo conserva el mango y un tramo de los vástagos torsionados.

El fragmento conservado (fig. 1.1.) mide 22 cm de longitud. El mango o asidero mide 8'5 cm de longitud desde el inicio hasta la placa rectangular que lo remata a modo de guarda. Es de sección ovalada y mide 1'1 x 1 cm de sección en su extremo proximal, 1'7 x 1'3 en su zona intermedia de mayor anchura y 1'6 x 1'4 cm en la zona de contacto con la placa rectangular. El perímetro de esta placa rectangular se estrecha ligeramente en su parte medial y sus dimensiones son 4'1 x 2'1 cm, siendo su grosor 0'6 cm. Del interior del mango salen dos varillas o vástagos torsionados (fig. 4.2-4), midiendo el mayor 12'9 cm de longitud y el más corto 7'1 cm; su sección es marcadamente irregular en ambos casos, midiendo aproximadamente 0'4-0'6 cm. Es difícil identificar el sistema de unión entre la empuñadura y los vástagos, aunque en el arranque de estos se aprecian restos de metal que los une entre sí.

El estado de conservación de la pieza es deficiente. El mango está partido a 4'7 cm de distancia del extremo proximal, apreciándose una línea de rotura irregular que debe haberse unido con pegamento en época reciente (fig. 4.5-6).³ Este elemento presenta

además alteraciones de tonalidad verdosa muy viva y que afectan a diferentes puntos de la superficie, observándose en algunos casos grietas muy pequeñas y concreciones en tonalidades marronáceas; también en el mango se observan diversas oquedades o perforaciones (fig. 4.5-6) que pueden relacionarse con un desgaseo deficiente durante el proceso de fundición. Se ha aplicado pegamento o alguna sustancia adhesiva en diferentes puntos de la pieza, concretamente en la rotura del mango, en la zona próxima a la placa rectangular, en el arranque de los vástagos, en su parte intermedia y en la zona de rotura del vástago inferior.

El fragmento de gancho se conserva actualmente en el Museo de Sevilla, expuesto en una de las vitrinas junto a otros elementos del depósito. Su número de inventario es 1985/116.

El lugar y las condiciones del hallazgo

Tal como arriba hemos indicado, el gancho forma parte de un depósito acuático de materiales localizado en el río Genil, concretamente en el lugar conocido como "Remanso de las Golondrinas". Dicho topónimo, aunque no aparece incluido en ninguna de las ediciones del M.T.N. ni en otras aportaciones cartográficas más recientes, responde al bautismo popular de una zona muy concreta del Genil en su línea de contacto de las provincias de Sevilla y Córdoba en que, por la meandrización que describe el río en aquella zona, se producen frenadas en la corriente fluvial. Sus

3. Resultaría interesante la observación del interior de esta rotura para verificar la eventual existencia de burbujas o porosidades resultantes de un desgaseo deficiente durante el proceso de fundición, problema bien apreciable en superficie, muy frecuente en la metalurgia del Bronce Final—aunque afecta con mayor intensidad a piezas de cierta longitud—y que reciente-

mente ha sido reconsiderado a través de las espadas y puñales del depósito de Puertollano (MONTERO *et al.* 2002, 21-27). Las radiografías del gancho de Thorigné muestran numerosas burbujas y defectos de colada en las partes masivas (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 35, figs. 3-4).

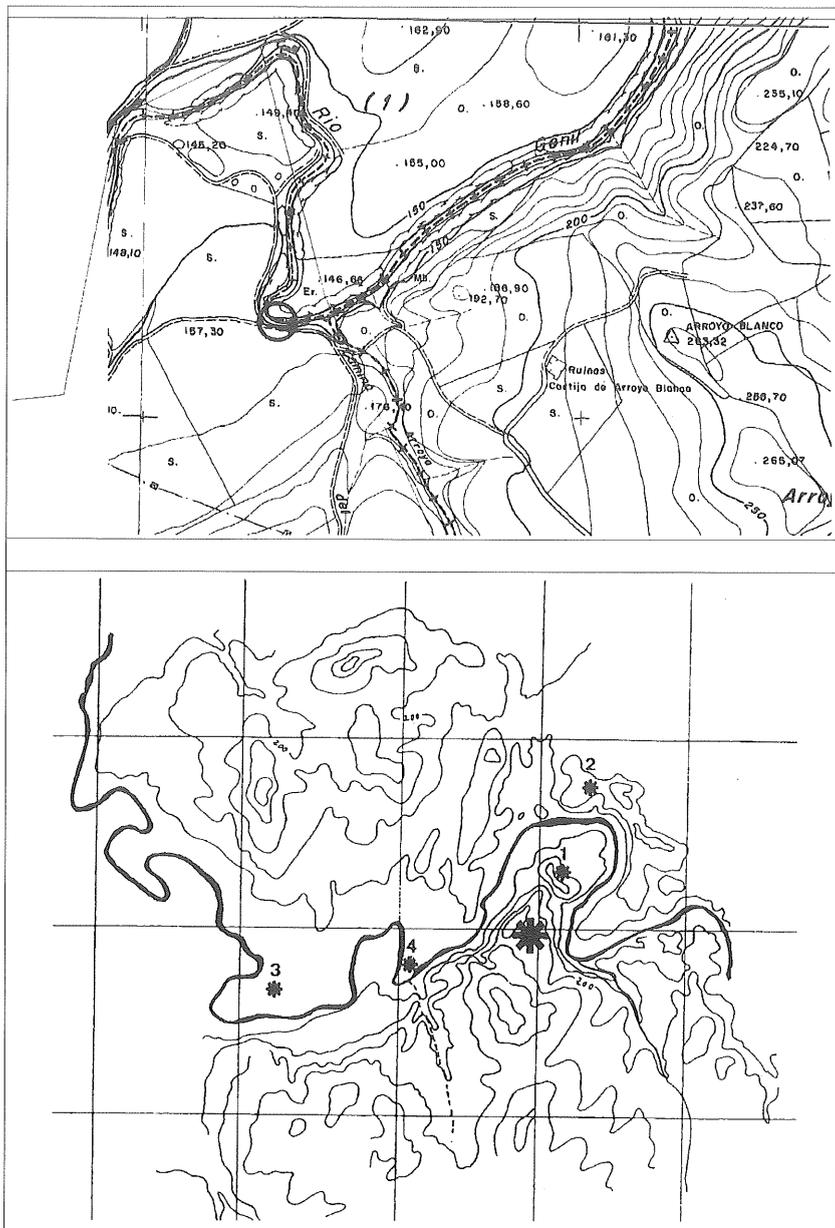


Fig. 3. Situación del hallazgo, río Genil en la zona de Remanso de las Golondrinas-Arroyo Blanco. Abajo, río Genil, Castellares y zona arqueológica inmediata: 1. Cerro del Ahorcado; 2. Laguna de Tíscar; 3. Cortijo Rincón; 4. Arroyo Blanco (Remanso de las Golondrinas).

coordenadas U.T.M. son X: 336310 / Y: 414225. Hoja 988-13 del *Mapa Topográfico de Andalucía*. Esc. 1/10000 (programa Mulhacén) (fig. 3).

En este lugar habían venido apareciendo desde la década de los sesenta del siglo xx diversos objetos de bronce, que han quedado aludidos, algunos de los cuales habían permanecido, y aún continúan, en poder de su localizador, que tiene prevista su entrega al Museo Municipal de Herrera (Sevilla), actualmente en fase de montaje. Se trata de las piezas 2, 5 y 6 de la figura 5, dadas a conocer en diversas publicaciones junto con una pulsera también de bronce (LÓPEZ PALOMO 1978 y 1980) y que conformaban un lote sobre cuyo significado arqueológico se dudaba de manera razonable. El descubridor de este primer lote, y por tanto del yacimiento, fue don Francisco J. Jurado Muñoz, que en todo momento accedió a su estudio y valoración científica que generó la bibliografía ya citada.

Transcurridas unas dos décadas más, y coincidiendo con el cambio de régimen que el Genil ha experimentado tras la construcción del pantano de Iznájar que ha supuesto una época otoño-invierno de aguas bajas, el meandro vuelve a ponerse de manifiesto, entregando nuevas muestras de lo que debe ser un depósito fluvial cuyas dimensiones exactas desconocemos, pero en el que parece integrarse un inventario mayor del publicado, con otros fragmentos de espadas que han ido a engrosar diversas colecciones privadas.

Uno de los obreros, Sr. Antúnez, que participaba en una de las últimas campañas de excavaciones en el vecino poblado protohistórico de Alhonz (LÓPEZ PALOMO 2002), puso ante la consideración de uno de nosotros —director de los trabajos— algunos de los nuevos hallazgos, entre los cuales la espada o puñal n° 1, la pieza de mayor tamaño o n° 4 y el gancho de carne objeto del presente artículo, que

había quedado inédito a pesar de que se intuía su naturaleza.

Al cabo de más de veinte años de aquellos hechos, es posible que se diluyan en nuestra memoria algunos detalles pero sigue habiendo plena conciencia de lo fundamental, como el nombre de la persona que localizó las nuevas piezas, el lugar exacto de su hallazgo, que seguía siendo el mismo, los diversos momentos cercanos en el tiempo en que se fue ampliando el inventario y las circunstancias de su ingreso en el Museo Arqueológico de Sevilla, que se produjo en dos ocasiones a partir de los meses inmediatamente anteriores a la muerte de la directora hasta entonces de dicha institución, la Dra. Fernández Chicarro, desaparecida el 31/10/79. Su comprensión y receptividad, unidas a la buena predisposición del poseedor de los objetos, permitieron la gestión personal de uno de nosotros (LALP) para que fueran adquiridos por el museo, donde se exhiben desde el momento de su ingreso, en la misma sala de protohistoria donde también está expuesto parte del registro de las excavaciones de Alhonoz.

Es importante apuntar este dato estrictamente museográfico porque sirve para poner de relieve la vinculación del depósito de bronce de Arroyo Blanco-Remanso de las Golondrinas con la arqueología protohistórica de la zona inmediata, como se ha puesto de relieve en las diversas publicaciones que se han ocupado de él.

El Genil marca en este espacio concreto el límite administrativo entre las provincias de Sevilla y Córdoba, por lo que el producirse los hallazgos precisamente en este tramo hubiera implicado problemas de prioridad en cuanto a la institución que debería hacerse cargo de ellos, en los años 70/80 únicamente los museos arqueológicos provinciales respectivos. Circunstancia que se aclaró con el testimonio de los informantes respecto a que los bronceos venían apareciendo más próximos a la orilla sevillana que a la cordobesa; de ahí la oferta por la que se optó.

Pero en cualquier caso, con independencia de las sutilezas administrativas, el ambiente arqueológico de aquel macroespacio revela a las claras que los depositantes de las armas y otros objetos debieron ser los moradores de los dos poblados protohistóricos cercanos de Castellares (Puente Genil, Córdoba) y Alhonoz (Herrera-Écija, Sevilla), distantes entre sí 5 km, ambos inmediatos a la margen izquierda del río y ocupando sendas colinas sobre las que se ha desarrollado la misma secuencia desde el Bronce Final, como ha puesto de manifiesto la comparación del contexto superficial del primero con los contextos estratigráficos del segundo; si bien en las inmediaciones del poblado protohistórico de Castellares se localiza un montículo con raíces en la prehistoria reciente, que veníamos llamando Castellares I (LÓPEZ PALOMO 1983) y del que se ha publicado un espectacular lote de armas de la Edad del Bronce (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1990). En los rituales que determinaron la presencia de estos materiales en el lecho fluvial es probable que tuvieran mayor protagonismo los habitantes de Castellares, que está aguas arriba, por lo que el arrastre pudiera haberlos llevado hasta la zona remansada intermedia a ambos.

Los ganchos de vástagos torsionados. Algunos aspectos de su morfología y proceso de fabricación

En el marco de la producción atlántica de los ganchos de carne, consideramos que tras la publicación de esta nueva pieza puede hablarse ya de un grupo con personalidad propia, que llamaremos de vástagos torsionados, por ser éste último elemento el que le confiere un rasgo distintivo en el contexto de sus homólogos funcionales. En una perspectiva más general, este tipo de piezas forman parte, a su vez, de los ganchos de elementos múltiples que, según se sostiene habitualmente, se generalizan en ámbito atlántico en la tercera subfase del Bronce Final.

Uno de los aspectos más interesantes en relación con los ganchos de carne, asadores, recipientes metálicos y otros instrumentos asociados a las prácticas del banquete ritualizado en este período atañe a su forma de fabricación. En un reciente artículo y en su tesis doctoral, Armbruster (1998 y 2000) se ha ocupado de la cuestión, pudiendo constatar en diferentes ganchos y asadores atlánticos técnicas complejas como la fundición a cera perdida en diversas variantes, el forjado para la fabricación de objetos destinados a soportar grandes contracciones mecánicas y el plegado de barras de sección rectangular sobre un ángulo.

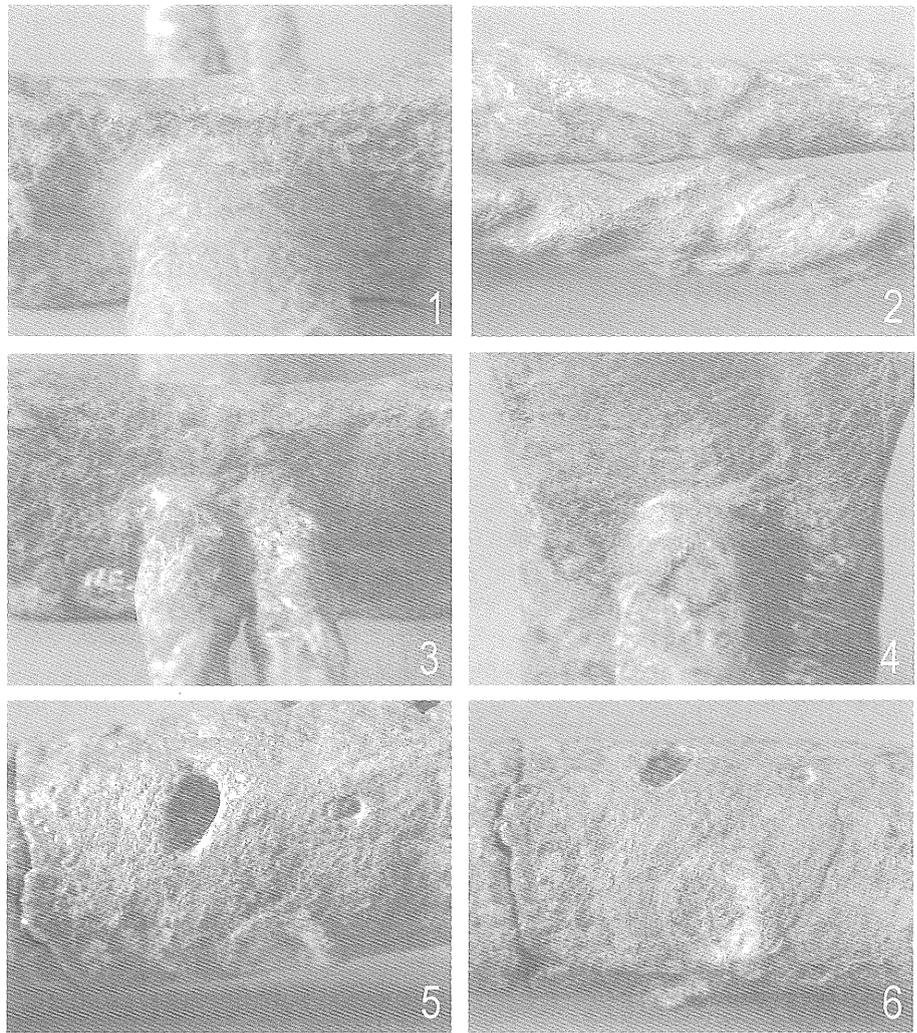
La fabricación de los ganchos de vástagos torsionados también pone en juego algunas de estas técnicas y constituye un buen indicador del marco tecnológico en el que se movían los talleres y artesanos del Bronce Final en ámbito atlántico. Aunque en una visión superficial pudiera parecer lo contrario, es necesario establecer que la unidad tipológica no supone necesariamente la unidad de recursos tecnológicos, lo cual quiere decir que un mismo tipo de objeto puede ser fabricado de diferentes maneras y que, en definitiva, no existe una correspondencia entre morfología y técnica; en orfebrería, este hecho han podido documentarlo Armbruster y Perea (2000, 107-8) en los torques castreños con terminales en doble escocia, y lo mismo podemos afirmar acerca de los ganchos de vástagos torsionados.

Por lo demás, no pretendemos en estas líneas un estudio tecnológico detenido, que evidentemente requiere una revisión directa de las tres piezas hasta ahora conocidas, sino únicamente una breve exposición de algunos rasgos y tendencias que contribuyan a su caracterización. En primer lugar, comenzaremos por una definición de los diferentes elementos que componen cada uno de los ejemplares. En este sentido, la morfología de las piezas permite la diferenciación de cuatro partes básicas: mango o asidero, fuste de vástagos torsionados, una cabeza en T y el doble garfio o gancho propiamente dicho. La unión de estos elementos confiere a la pieza de Thorigné una longitud total de 75 cm (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 33), midiendo la de Cantabrana 61'7 cm (DELIBES *et al.* 1992-93, 417).

Las características del asidero son relativamente variables en cada uno de los tres ejemplares. El de Thorigné mide 12'4 cm de longitud, siendo el más largo de los tres (el de Cantabrana sólo alcanza

Fig. 4. Fragmento de gancho de carne del río Genil, detalles.

1. Extremo terminal del mango;
2. Vástagos torsionados; 3-4. Detalle de la unión entre vástagos torsionados y mango; 5-6. Detalle del mango, con rotura y burbujas al exterior debidas probablemente a un desgasado deficiente durante la fundición.



6'6 cm) y presenta la particularidad de limitar la zona de presión mediante dos discos transversales; en el extremo distal, a continuación del disco, presenta un casquillo o matriz tubular decorado con dos bandas de líneas diagonales, a partir del cual parten los vástagos torsionados; en el extremo proximal se aprecian restos de metal, que los autores de la publicación interpretan como pertenecientes a un anillo de suspensión perdido (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 32-3), elemento que también encontramos en los ganchos de fuste tubular, como los de Dunaverney o Nossa Senhora da Guia. Así pues, la empuñadura del ejemplar francés es la más compleja y elaborada, puesto que las otras dos no presentan ningún elemento de suspensión y en ellas los vástagos parten directamente de la guarda, no existiendo ninguna matriz tubular similar a la que vemos en Thorigné; también son exclusivos de la pieza francesa los discos transversales, pues en Cantabrana únicamente se observa una pequeña moldura o reborde en el extremo distal y un botón terminal, bastante plano y acaso discoidal en su origen, estando en la actualidad muy deteriorado (DELIBES *et al.* 1992-93, 417-8).

Los vástagos torsionados son quizá el elemento más característico de este grupo; miden en la pieza de Thorigné 38 cm de longitud y su número puede ser variable, pues el ejemplar del Genil sólo posee dos mientras que en los otros dos casos la presencia de

vástagos se eleva a tres. A falta de un estudio pormenorizado, seguramente se obtienen mediante fundido, martillado y posteriormente torsionado de varillas; se trata de un procedimiento bien documentado y que requiere, fundamentalmente, una sujeción firme de los extremos de la varilla. Gómez de Soto y Pautreau (1988, 33) plantean la posibilidad de que el gancho de Thorigné sea resultado de un trabajo de bricolaje local, constituyendo los vástagos torsionados la reutilización de piezas anteriores —torques torsionados, por ejemplo— que se unen a piezas fundidas específicamente para fabricar el gancho.⁴

La cabeza en T se ha perdido en la pieza del Genil, pero se conserva en los otros dos ejemplares. En el del Thorigné aparecen nuevamente discos en sus tres extremos, flanqueándose el proximal mediante finas estrías. Por su parte, el de Cantabrana es más modesto,

4. Nos preguntamos si esta afirmación no entra en contradicción con la idea posterior según la cual la relativa homogeneidad de las aleaciones de los diferentes elementos componentes "tend à prouver que les parties analysées ont été réalisées avec un même stock de métal et que donc l'objet est probablement issu d'un unique atelier" (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 35). Varillas torsionadas las encontramos con frecuencia en diversos elementos de carro en ámbito itálico (WOYTOWITSCH 1978, 61-2, 67, Taf. 26-7, 30).

aunque presenta dos orificios y una protuberancia central que le confieren un cierto aire antropomorfo. De esta cabeza parten dos garfios realizados mediante alambre de sección cuadrangular doblado. En la pieza francesa, según confirman las radiografías, esta parte se compone de dos garfios independientes y sin continuidad en el interior de la cabeza, penetrando en los extremos transversales de la misma entre 7 y 10 mm (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 33, fig. 3), mientras que la ausencia de radiografías en Cantabrana imposibilita un juicio al respecto; en la publicación inicial se afirma que los dos garfios se conforman mediante un único alambre doblado que atraviesa la cabeza en T (DELIBES *et al.* 1992-93, 418), pero más recientemente se dejan entrever ciertas dudas al respecto (DELIBES *et al.* 1999, 105).

Uno de los aspectos más interesantes, pero también más problemáticos, de estas piezas es el relativo a la técnica de unión o ensamblado de los diferentes elementos. Gómez de Soto y Pautreau (1988, 33) afirman respecto a Thorigné que la unión de los garfios a la cabeza pudo haberse efectuado mediante "la coulée de la partie en T sur les crochets" y que la ausencia de solución de continuidad se explica por la similitud de composición de las aleaciones; el vaciado de la cabeza en T iría seguido de un martillado para cerrar los orificios laterales. Según confirman las radiografías, los vástagos torsionados penetran a una profundidad variable entre 1'5 y 3 cm tanto en la cabeza como en la empuñadura, donde habrían sido probablemente engastados o embutidos, pues es posible ver en la unión entre vástagos y empuñadura el orificio demasiado estrecho que habría estallado en el momento del ensamblado; su reparación, a decir de los autores de la publicación, se realizó mediante un vaciado que unió los vástagos entre sí; una segunda rotura o estallido se produjo en la extremidad proximal de la cabeza, lo que prueba la relativa fragilidad de la pieza en las zonas de unión (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 33, 35). Existen numerosos defectos de colada y burbujas en las partes macizas, que contribuyen a explicar su fragilidad.

Las incógnitas no son inferiores en el caso de Cantabrana, teniendo en cuenta además la ausencia de radiografías que faciliten la interpretación de los aspectos tecnológicos. En la publicación inicial se afirma que "uno de los extremos del fuste iba engastado en la contera, más que por simple presión, por sobrefundido, y el opuesto penetraba de idéntica forma en la cabeza" (DELIBES *et al.* 1992-93, 418). En un trabajo posterior, el proceso de unión se describe sosteniendo que "como los ganchos, esto es, posiblemente sin soldadura, el segundo de los elementos, el fuste, se encaja en la parte proximal de la cabeza" (DELIBES *et al.* 1999, 105).

En la pieza del Genil, la zona de unión presenta restos de pegamento o de alguna sustancia similar, lo que dificulta la percepción de los aspectos técnicos. Aparentemente, pueden apreciarse restos de un pequeño vaciado de metal fundido que tuvo como objeto unir entre sí los vástagos. La unión de los vástagos y la empuñadura, en cierto sentido, se asemeja a un vaciado adicional, técnica que pudo haberse empleado en uniones de esta índole si tenemos en cuenta la más

que probable ausencia de soldadura dirigida en este período. El vaciado adicional es una variante de la cera perdida y se ha documentado sobre todo en orfebrería, apareciendo ya en los recipientes del tesoro de Caldas y empleándose también en los torques para la unión de varilla y terminales; consiste básicamente en introducir el elemento que se pretende unir (asas, varillas, vástagos, etc.) en el interior del molde y vaciar sobre él metal fundido, constituyendo así una combinación tecnológica de fabricación y unión, aunque se usa también para reparaciones (PEREA 1995, 73; ARMBRUSTER 1996; ARMBRUSTER, PEREA 2000: 102-3). No obstante, es un proceso complejo que requiere el precalentamiento de las varillas y un buen control de las temperaturas del metal fundido, pues de lo contrario se producen tensiones y grietas. Es posible que Gómez de Soto y Pautreau (1988, 33) se refieran a este procedimiento de unión cuando aluden al vaciado de la cabeza en T "sur les crochets".

Estas breves anotaciones no pretenden resolver la problemática que plantea a nivel tecnológico la fabricación de los ganchos de vástagos torsionados, lo que requiere la observación de las tres piezas conocidas y el empleo de, al menos, una lupa binocular. Queremos, sin embargo, llamar la atención sobre algunas incógnitas a resolver en este sentido y sugerir el interés de un estudio tecnológico detallado de este material.

Una propuesta de cronología

Evitando prolongar en exceso estas páginas, y teniendo en cuenta la accesibilidad de buena parte de la bibliografía precedente, cabe indicar que, en general, la ubicación cronológica de los ganchos de carne se extiende a lo largo de todo el Bronce Final, desde sus fases más antiguas hasta los momentos de transición al Hierro. Así pues, aquí prestaremos mayor atención a la problemática que plantea la datación de los ejemplares con vástagos torsionados, de los cuales nos ocupamos más detenidamente en el presente trabajo.⁵

Los autores que han publicado las dos piezas conocidas con anterioridad a este artículo han ofrecido ya argumentaciones al respecto. Así, Gómez de Soto y Pautreau (1988, 36ss) ofrecen un recorrido por la problemática cronológica de los ganchos atlánticos y centroeuropeos para concluir que el ejemplar de

5. Para una exposición detallada de la problemática cronológica, aunque en ocasiones con propuestas discutibles, puede consultarse la bibliografía anterior sobre el tema (JOCKENHÖVEL 1974; GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988; DELIBES *et al.* 1992-93). Lamentablemente, la obtención de cronologías absolutas en esta clase de objetos no ha proporcionado siempre resultados satisfactorios. La datación radiocarbónica por acelerador sobre restos de madera ha resultado fallida en el gancho de Dunaverney y, en principio, parece anómala para otro ejemplar (Essex, Little Bentley), en el caso de que su cronología fuese protohistórica (OxA-4657: 0525 ± 50 bp) (NEEDHAM *et al.* 1997, 65, 68). Cabe mencionar no obstante una datación dendrocronológica del 1300 a.e. obtenida sobre el contenedor de madera que cubría el gancho de Flag Fen, de un solo garfio y morfología similar a los de Feltwell e Hío (COOMBS 1998, 154).

Thorigné pertenece a los tipos británicos de elementos múltiples y debe fecharse a finales de la Edad del Bronce, no siendo descartable el inicio del Hierro. Por su parte, Delibes *et al.* (1992-93: 420 ss.) analizan el encuadre cronológico de la totalidad de los ganchos peninsulares y, para el caso de Cantabrana, siguen las opiniones de autores como Jockenhövel, Coles o Eogan, que coinciden en llevar los modelos de cabeza tubular en T y doble garfio a la etapa terminal de la Edad del Bronce (fases Ewart Park, Adabrock y Dowris), que se situaría en torno al 700 o algo después.

Si bien la datación del modelo de vástagos torsionados en el bronce final III parece, a día de hoy, difícilmente rebatible, creemos viable elevar ligeramente la cronología propuesta, trasladando el origen de estas piezas a momentos más antiguos de esta tercera subetapa del Bronce Final atlántico, lo que permitiría pensar en mayores grados de coetaneidad respecto a otros ganchos de elementos múltiples. En este sentido, la argumentación puede considerarse, al menos, tres aspectos. Por un lado, debemos referirnos a la datación del objeto en sí, es decir, a su presumible cronología en el marco de la producción atlántica de ganchos de carne; evidentemente, estos objetos no son fechables por sí mismos, por lo que cualquier propuesta de cronología depende de paralelos, tipologías y contextos.⁶ El segundo criterio de aproximación a esta cuestión, en lo concerniente a la pieza del Genil, consiste en la valoración de los objetos acompañantes que formaban parte del mismo depósito, algo que plantea problemas en la medida en que la coetaneidad cronológica del conjunto es posible y hasta probable, pero no segura.⁷ Finalmente, podemos referirnos a la cronología de yacimientos de funcionalidad habitacional que, a tenor de su proximidad, pueden estar en relación con la deposición de los objetos en el cauce del río andaluz.⁸ Intentaremos compaginar estos tres criterios de valoración de manera congruente.

En primer lugar, conviene subrayar que para la fasificación del Bronce Final seguiremos, en líneas generales, la propuesta de Gómez de Soto (1991), quien paraleliza el horizonte metalúrgico de Saint-Brieuc-des-Iffs/Wilburton (el Bronce Final II atlántico de las espadas pistiliformes) con la cultura de Rhin-Suisse-France Orientale del Hallstatt A2/B1, cuyo origen se puede fijar por dendrocronología en torno

6. En ocasiones la tecnología puede ofrecer algún indicador temporal aprovechable, en el sentido de una fecha *post quem* para tal o cual procedimiento técnico; sin embargo, tiene razón Perea (1995, 70) cuando subraya la improcedencia de buscar fechas concretas para procesos que necesariamente se desarrollan en el tiempo; es decir, las técnicas metalúrgicas forman parte de procesos de larga duración, que beben de tradiciones anteriores y conllevan múltiples ensayos previos, tentativas y retrocesos, lo que imposibilita por lo general establecer fechas rígidas y ajustadas mediante la consideración de parámetros exclusivamente tecnológicos.

7. Cabe hacer notar, a este propósito, las diferencias que presentan en cuanto a cronología las piezas que han venido apareciendo en un contexto fluvial como lo es el río Ulla (MEIJIDE 1988, 78-9; RUIZ-GÁLVEZ 1982 y 1995b: 29; GRELA 1995-96).

8. Lo que nuevamente acarrea múltiples dudas, puesto que la relación entre hábitats y depósito tampoco puede establecerse con seguridad.

al 1100; el final de este período se establece en torno al 900 o un poco antes, fecha obtenida a través de los resultados dendrocronológicos de la estación de Landeron, en la región de Neuchatel, y en Duingt-le-Roselet, en el lago d'Annecy, con materiales de transición entre Ha. B1 y Ha. B2 en el primer caso y del Ha. B2 en el segundo. De este modo, tendríamos un bronce final I atlántico (Rosnoën/Penard) datable entre 1250-1100, en tanto que el Bronce Final II atlántico (Saint-Brieuc-des-Iffs/Saint-Denis-de-Pile/Wilburton) caería entre 1100-940 y el B.F. III (Ewart Park y espadas en lengua de carpa) entre 940-750 (GÓMEZ DE SOTO 1991).

Como bien anota Ruiz-Gálvez (1995d: 82), los datos peninsulares no permiten afinar la cronología de forma tan estricta, aunque en términos generales estas fechas parecen aceptables y coincidentes con los resultados radiocarbónicos calibrados obtenidos en contextos de España y Portugal. Pero no estará de más recordar, sobre todo al publicar una pieza perteneciente al Bronce Final andaluz, que la fasificación comentada y otras muchas podrían quedar en cuarentena si se da por buena la datación radiocarbónica obtenida en el Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada), en un contexto estratigráfico que permite fechar, entre otros materiales, una espada de lengua de carpa y una fíbula de codo (CARRASCO *et al.* 1985). La fecha en cuestión se obtuvo a partir de una muestra de carbón procedente de un poste de cabaña incendiado que se localizó en el fondo del corte nº 4 del citado yacimiento granadino, dando como resultado 1080 ± 110 aNe (UGRA-143) (CARRASCO *et al.* 1985, 295), lo que ha generado comentarios bastante dispares.⁹

Si bien la amplitud de la horquilla radiocarbónica a dos sigmas cuestiona la validez de la argumentación, los controvertidos resultados del Cerro de la Miel

9. En opinión de los excavadores, "el contexto arqueológico del Cerro de la Miel se asocia a fuertes niveles de cenizas y carbones de gran pureza, que permiten dataciones de C-14 muy fiables" (CARRASCO *et al.* 1985, 296). Por su parte, Castro *et al.* (1996, 205) se muestran receptivos a este resultado, aunque advierten que se trata de una muestra de vida larga y que la fecha probablemente data la construcción de la estructura, de modo que los materiales metálicos serían propios de un momento más reciente; sin embargo, anotan que un contexto similar se asocia con la datación del vecino yacimiento de Cerro de la Mora (UGRA-218), asociada a una fíbula de codo y que calibrada a 1 s sitúa la fecha hacia 1150 cal ANE (CASTRO *et al.* 1996, 205). Otros autores, sin embargo, muestran posturas más escépticas. Así por ejemplo, Meijide (1988, 50) considera que "no es fácil aceptar estas hipótesis, a todas luces novedosas, mientras no dispongamos de más datos en el mismo sentido. Es posible que exista cierta superposición entre las pistiliformes más evolucionadas y las espadas de lengua de carpa, pero en base a las dataciones propuestas también serían coetáneas de las pistiliformes más arcaicas". En similar dirección, Ruiz-Gálvez (1995d, 81) entiende que el intervalo de calibración, de casi 600 años a 2 s, resulta excesivamente amplio y que, aunque las mayores probabilidades se sitúen entre fines del s. xv ANE y fines del XIII ANE, estos valores resultan muy elevados en relación a la cronología apuntada por los materiales; finalmente, estima que "no queda claro en la publicación de Carrasco *et al.* el contexto arqueológico exacto y los materiales que se asociaban a la espada, razón por la que creo que debe guardarse todo tipo de reservas" (RUIZ-GÁLVEZ 1995d, 81).

ponen de manifiesto que la definitiva filiación cronológica de los materiales del Bronce Final peninsular, pese a la progresiva generalización de las dataciones isotópicas (GONZÁLEZ MARCÉN *et al.* 1992; CASTRO *et al.* 1996; MEDEROS 1996a; NEEDHAM *et al.* 1997), sigue presentando problemas. Al margen de su elevada desviación, la datación del yacimiento granadino resulta chocante, sobre todo teniendo en cuenta los rasgos tipológicos de la espada, con ricassos marcados y pomo en T, considerados indicadores de cronología media o incluso avanzada dentro del complejo de lengua de carpa (MEIJIDE 1988, 39 ss.). Sin embargo, sí resulta indudable que ratifica la posibilidad de alzar ligeramente las fechas tradicionalmente propuestas para este complejo tipológico.

Como quiera que sea, el horizonte de las espadas de lengua de carpa constituye, no sin ciertas reservas, el marco más adecuado para encuadrar a nivel cronológico los ganchos de vástagos torsionados, sobre todo si tenemos en cuenta los materiales que conforman el depósito del río Genil, cuya coetaneidad con el fragmento de gancho aquí publicado no está del todo garantizada, tal como ya hemos indicado. En todo caso, cabe señalar que las tres espadas cuya procedencia hemos atribuido a este depósito (LÓPEZ PALOMO 1978 y 1999, 182), incluyendo así en el conjunto un ejemplar peculiar anteriormente adscrito a Arroyo Blanco, pertenecen casi con seguridad al primer estadio del horizonte de lengua de carpa, con paralelos bastante próximos en algunos ejemplares de la ría de Huelva (MEIJIDE 1988, 31 ss., 112, 114-115, láms. XV.3 y XVII.1,3); mención especial merece, en este sentido, la pieza de punta fragmentada y empuñadura calada tripartita que, al igual que la del depósito de Hío, presenta ciertos rasgos tipológicos de proximidad al grupo de las pistiliformes tardías (MEIJIDE 1988, 31-33, lám. XVII.3). Ruiz-Gálvez considera, "con las obligadas reservas", que al menos una de las espadas de este depósito pudo haberse fundido en el mismo ámbito territorial que las de Huelva, "pues ni los porcentajes de estaño ni los oligoelementos desentonan" (RUIZ-GÁLVEZ 1995c, 63).

Los otros tres elementos que componen el depósito, tal como actualmente lo conocemos, son un puñal, una punta de lanza y un tranchet. La problemática de los puñales del bronce final constituye todavía un tema abierto y poco estudiado, pudiendo, a primera vista, constatar una cierta variabilidad en las combinaciones entre hoja y empuñadura (BELLO 1993-94, 194). Aunque no encontramos paralelos estrictos para el puñal del Genil, piezas muy similares aparecen en diversos contextos del bronce final, tanto en la meseta como en ámbito atlántico y por supuesto en Huelva (HERNANDO 1992, 82 ss.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA 2002; RUIZ-GÁLVEZ 1995a, 198, lám. X.1-2).¹⁰ El

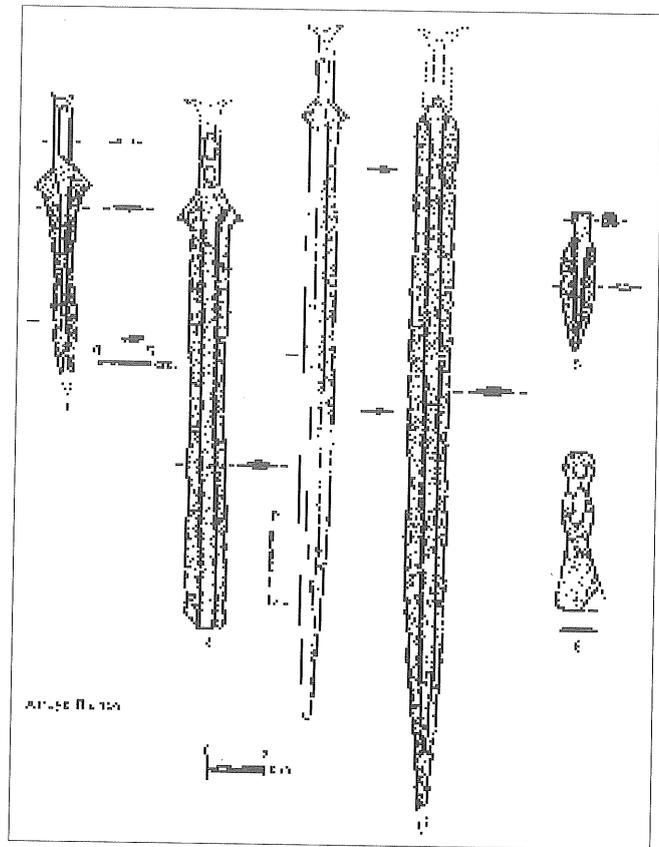


Fig. 5. Depósito de bronce de Arroyo Blanco-Remanso de las Golondrinas. Piezas publicadas con anterioridad al gancho.

ejemplar que nos ocupa mide 27 cm de longitud y combina rasgos tipológicos avanzados con algunos otros que tienden a considerarse de mayor antigüedad. Así, tiene pomo en cola de pez y presenta calados en lengüeta y guardas, característica generalmente presente en piezas más modernas (CARRASCO *et al.* 1985, 308), pero al mismo tiempo posee una fuerte nervadura central y sus filos no son paralelos, presentando todavía una cierta tendencia pistiliforme, aunque habría que tener en cuenta las alteraciones morfológicas debidas al desgaste. Pese a las dificultades existentes para encuadrar con firmeza este tipo de puñales, la pieza del Genil comparte ciertos rasgos tipológicos con el primer horizonte de las espadas de lengua de carpa y con algunos componentes de la panoplia de la ría de Huelva, no desentonando en absoluto en relación a la cronología que podemos atribuir a las tres espadas ya comentadas.

Mayores problemas, aunque tampoco desentonando con una atribución a un momento temprano del Bronce Final III, presentan los dos restantes elementos del depósito. La punta de lanza tiene forma de hoja

10. Desde el punto de vista conceptual, conviene subrayar la existencia de diferentes criterios a la hora de diferenciar entre puñal y espada corta. En el caso del depósito de Puertollano, piezas un poco más grandes que este ejemplar del Genil son publicadas como espadas cortas (MONTERO *et al.* 2002) o puñales-espadas (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA 2002, 116); incluso se publica una de ellas, bastante parecida a la que nos ocupa, como estoque, aunque se

indica que la estrechez de su hoja puede deberse al desgaste por uso o a la reutilización de una espada (MONTERO *et al.* 2002: 14, 16, n° 12, fig. 4.6; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA 2002: 122, 126, n° 12, fig. 4.5). El grado de desgaste también parece acusado en la pieza del Genil, lo que dificulta la búsqueda de paralelos.

de laurel y responde a un tipo poco frecuente en la Península, aunque el enmangue tubular corto con perforaciones podemos encontrarlo nuevamente en algunas piezas del depósito de Huelva, algunas de las cuales tampoco presentan formas muy distantes a la del Genil. No es inferior la problemática de los denominados "tranchets", categoría de objeto que creemos resulta adecuada para denominar la curiosa pieza del Genil que fue ya incluida en la publicación inicial sobre el depósito (LÓPEZ PALOMO 1978, 239, fig. 3.4). Últimamente se ha postulado un origen mediterráneo para estos objetos, aunque persisten las dudas sobre su cronología, función y definitiva adscripción cultural (VILAÇA 1995, 338-40).

Si asumimos la datación del depósito del Genil en un momento temprano del Bronce Final III y admitimos un importante grado de coetaneidad cronológica para la totalidad de sus componentes conocidos, algo que resulta perfectamente viable, tenemos ya un marco cronológico aceptable para encuadrar la producción de los ganchos de vástagos torsionados, al margen de su posible pervivencia y aparición en contextos posteriores, tal como puede suceder en el caso de Cantabrana (DELIBES *et al.* 1992-93), sobre el que luego volveremos. En algunos otros depósitos con espadas de lengua de carpa, caso de los franceses de Plouguerneau, Botcazo y Elven (BRIARD 1991), han aparecido fragmentos de garfios exentos similares a los de Cantabrana o Barrios de Luna y que bien pudieron haber pertenecido a ganchos de elementos múltiples como los del tipo de vástagos torsionados o los de fuste tubular ensamblado tipo Dunaverney; no en vano, en el depósito de Plouguerneau se conserva además un fragmento de tubo con anilla que Briard (1991, 130, fig. 4.10) interpreta como elemento de carro votivo pero que también pudo haber pertenecido al fuste de un gancho tubular con anillas como los de Dunaverney o Nossa Senhora da Guia.

A este horizonte de las espadas de lengua de carpa, desde el punto de vista tipológico, pertenece en líneas generales el depósito de la ría de Huelva, cuyo encuadre cronológico viene siendo incesantemente discutido y que aquí es obligado traer de nuevo a colación. En este sentido, cabe reconocer que la discusión sobre las coordenadas temporales no puede desvincularse de las interpretaciones sobre la formación del conjunto, algunas de las cuales (p.e. la del hundimiento de un barco) imponen necesariamente un lapso temporal repentino para esta circunstancia. En los últimos años ha cobrado fuerza la idea del carácter ritual de los depósitos acuáticos, que estaría en relación con la práctica de arrojar armas a las aguas y que podría propiciar la conformación de conjuntos relativamente diacrónicos (RUIZ-GÁLVEZ 1995b); en este marco podría encontrarse una explicación para el depósito de la ría de Huelva. Frente a esta opción, Ferrer *et al.* (1997) han expuesto argumentos que, a su modo de ver, invitan a inclinarse por la hipótesis del hundimiento de un barco cargado de objetos de bronce; de este modo, las piezas con una cronología posterior al grueso del conjunto (casco griego, fibulas anulares, etc.) podrían estar relacionadas con prácticas rituales que habrían pervivido a lo largo de los siglos.

Pese a las comprensibles reservas en sentido contrario (ESCACENA 2000, 29-32), la opción mayoritaria actualmente consiste en fechar el depósito a partir de los valores calibrados de las seis dataciones obtenidas sobre la madera conservada en regatones del depósito. Así por ejemplo, Ruiz-Gálvez (1995d, 79-80) indica que a través de las fechas calibradas y el contexto arqueológico, la datación aceptable para el depósito es el siglo X a.n.e.; por su parte, Mederos (1996a, 67) sostiene la diversidad cronológica de los componentes y subraya que los valores medios se sitúan entre 880-850 a.n.e. o 987-922 cal ANE, si bien la posibilidad de que se reutilizasen ástiles antiguos podría implicar fechas más recientes; en un sentido similar, Castro *et al.* (1996, 204) han puesto de manifiesto que las fechas se concentran entre *c.* 1000 y 950 cal ANE. En dirección opuesta a Mederos, Carrasco *et al.* (1985, 320) han sugerido la posibilidad de que la madera de los regatones no sea la original, por lo cual la cronología real de estas piezas podría ser todavía anterior a la indicada por las fechas calibradas.

Por lo demás, es indudable la homogeneidad que muestran las seis dataciones obtenidas para el depósito. En una perspectiva más genérica, y como puede verse en la tabla que incluimos, el tramo de máxima probabilidad a 1 s obtenido mediante el *método B* del programa Calib 4.3. (2000) de Stuiver y Reimer, sitúa la totalidad de las fechas entre 1050-900 cal. ANE lo que, al margen de otras consideraciones, sugiere la posibilidad de elevar ligeramente la cronología establecida por Gómez de Soto (1991) para el inicio del B. F. III atlántico.

Pero, al mismo tiempo, si como justifican los criterios tipológicos análogas cronologías resultan válidas para los materiales del Genil y en ellos cabe defender un cierto grado de coetaneidad, queda clara la necesidad de alzar ligeramente la cronología propuesta para los ganchos de vástagos torsionados, cuya producción sería posible remontar al siglo X a.n.e. Este replanteamiento permite dotar de cierta continuidad a la secuencia que presentan ganchos, calderos de remaches y asadores articulados en ámbito atlántico. Se impone en este sentido una reactualización que aquí esbozamos someramente.

Son pertinentes, así pues, algunas consideraciones acerca de otro gancho peninsular de elementos múltiples, el de Nossa Senhora da Guia (fig. 6.6). Por ser bien conocidas, no nos detenemos en las características del yacimiento y del importante conjunto de materiales localizados en su interior ni en el amplio historial de publicaciones que, generalmente de forma somera, estudian o comentan algunos aspectos concretos. Desde el punto de vista cronológico, contamos con dos dataciones para el yacimiento cuyas máximas probabilidades a 1 s dan 944-757 (63'1%) y 1052-833 (92'6%) cal ANE. No obstante, ambas fechas presentan una elevada desviación, derivándose de la primera de ellas una amplia horquilla calibrada a 2 s (1126-406 cal ANE), que ha dado lugar a que con frecuencia se tome como válida la fecha *bp* sin calibrar y sin tener en consideración la desviación típica. Sin embargo, las excavaciones realizadas en el yacimiento muestran una estratificación sencilla que seguramente implica

Contexto	Muestra	Edad radioc.	Cal BC 1 σ	Cal BC 2 σ	Max. probl. 1 σ
Cerro de la Miel carbón poste incend. cabaña, fondo corte 4	UGRA-143	3030 \pm 110	1412-1126	1519-935	1412-1126 (100 %)
Cerro de la Mora carbón, fase I-b, zona alta, capa 10	UGRA-218	2920 \pm 90	1286-975	1394-843	1223-998 (88'9 %)
Coto da Pena semillas carbonizadas estrato 05, estruct. II	UGRA-200	2930 \pm 100	1293-975	1410-837	1263-998 (96'2 %)
Coto da Pena semillas carbonizadas estrato 09, estruct. I	UGRA-220	2920 \pm 110	1293-936	1412-830	1261-996 (91'1 %)
Huelva, ría de madera ástil regatón 24/60/14	CSIC-202	2830 \pm 70	1107-901	1255-828	1053-899 (85'6 %)
Huelva, ría de madera ástil regatón 24/60/106	CSIC-203	2820 \pm 70	1048-898	1210-826	1051-896 (88'1 %)
Huelva, ría de madera ástil regatón 24/60/119	CSIC-206	2820 \pm 70	1048-898	1210-826	1051-896 (88'1 %)
Huelva, ría de madera ástil regatón 32501	CSIC-207	2820 \pm 70	1048-898	1210-826	1051-896 (88'1 %)
Huelva, ría de madera ástil regatón 24/60/108	CSIC-205	2810 \pm 70	1042-844	1208-815	1045-898 (87'1 %)
Huelva, ría de madera ástil regatón 24/60/14	CSIC-204	2800 \pm 70	1014-837	1206-810	1017-890 (79 %)
N. S. da Guia-Baiões madera ástil punta de lanza, campaña 1973	GrN-7484	2650 \pm 130	918-673	1125-406	944-757 (63'1 %)
N. S. da Guia-Baiões	ICEN-487	2810 \pm 100	1125-832	1286-799	1052-833 (92'6 %)
Santinha. bellotas corte 2, B1	CSIC-1144	2917 \pm 27	1207-1046	1256-1004	1154-1143 (86 %)
Santinha carbón vegetal corte 2	CSIC-1315	2837 \pm 27	1010-932	1050-915	1014-969 (61 %)
Santinha carbón vegetal corte 1, A6	CSIC-1145	2800 \pm 33	998-903	1014-837	977-905 (89'1 %)
Santinha Carbón vegetal Corte 1, A5	CSIC-1084	2793 \pm 53	1002-843	1108-827	1001-896 (87'1 %)
Santinha Carbón vegetal Corte 3, E10	CSIC-1085	2761 \pm 50	971-832	1008-809	885-833 (48'2 %)

Tabla de dataciones radiocarbónicas. Se recogen la totalidad de las dataciones publicadas para el depósito de la ría de Huelva (RUIZ-GÁLVEZ 1995d; CASTRO *et al.* 1996, 204 ss., n° 1534-39; MEDEROS 1996a, 67-8, 81), Cerro de la Miel (CARRASCO *et al.* 1985, 295, 306; CASTRO *et al.* 1996, 192-3, 204 ss., n° 451), Coto da Pena (SILVA 1986, 34; CARBALLO Y FÁBREGAS 1991, 257; CASTRO *et al.* 1996, 215-17, n° 530-1), Nossa Senhora da Guia (KALB 1979, 582; CARBALLO Y FÁBREGAS 1991, 260) y Santinha (BETTENCOURT 2001; RUBINOS 2001), así como la perteneciente al contexto del Cerro de la Mora donde apareció la fibula de codo (CASTRO *et al.* 1996, 192-3, 205, n° 456). Hemos calibrado todas las dataciones con el programa Calib rev.4.3 de Stuiver y Reimer (2000), que funciona sobre el diseño de Stuiver y Reimer (1993) y la curva de Stuiver *et al.* (1998); damos los valores a 1 y 2 s y los tramos de máxima probabilidad a 1 s a partir del método B del programa citado, que permite diferenciar franjas porcentuales de probabilidad en el seno de secuencias más amplias.

una vida corta para el poblado (KALB 1979; SILVA 1986, 36) y que probablemente paraleliza este yacimiento con otros del grupo Baiões-Santa Luzia fechables en torno al cambio de milenio.

Entre los materiales susceptibles de aportar referentes cronológicos aprovechables, ya sea formando parte o no del importante depósito localizado en el interior del castro, podemos mencionar el asador articulado, elemento cuyo origen en el Bronce Final II se acepta actualmente de forma unánime (KARAGEORGHIS, LO SCHIAVO 1989; LO SCHIAVO 1991, 220; MEDEROS 1996b, 101 ss.), aunque más abajo expondremos algún comentario en este sentido; igualmente cabe citar los soportes con ruedas, influenciados por prototipos chipriotas cuya recepción en Occidente puede fijarse en torno al 1150-1050 (MEDEROS, HARRISON 1996b) o los cuencos hemisféricos de bronce, con paralelos ajustados en los *hemispherical bowls* y *rounded bowls* del Mediterráneo oriental fechables mayoritariamente sobre 1550-1050 a ne (CATLING 1964: 147-48, fig. 17.1-7; GERSHUNY 1985: 2-5, pl. 1-3). Las hachas monofaces de una sola anilla (tipo 36A de Monteagudo) aparecen en la primera fase de Cabeço do Crasto de San Romão, fechada por radiocarbono entre 1270-1060 cal ANE y en una cronología similar se sitúan las hoces de enmangue tubular, a juzgar por los resultados obtenidos en Santa Luzia (SENNA-MARTÍNEZ 2000, 127-28).

En definitiva, creemos que no resulta prudente atribuir una cronología demasiado avanzada tanto al castro como al gancho de Nossa Senhora da Guia con el único argumento de la fecha radiocarbónica sin calibrar, precisamente cuando casi toda la ergología cerámica y metálica localizada en el yacimiento nos está indicando una cronología anterior, situable a malla larga entre los siglos xi-ix a ne. Puede resultar defendible una cierta diacronía para las diferentes piezas metálicas, pero a falta de argumentos concluyentes no parece prudente traer la datación del gancho a momentos posteriores a la primera mitad del siglo ix a ne.

En similar dirección creemos que debe revisarse la cronología de los ganchos y depósito pontevedrés de Hío (fig. 6.9) (ALMAGRO BASCH 1962; RUIZ-GÁLVEZ 1979). Se trata también de un conjunto sobradamente conocido, por lo que evitaremos prodigarnos en la descripción de sus componentes. En general, está compuesto por un grupo de piezas de cierta antigüedad, en su mayoría del B. F. II o atlántico o inicios del B. F. III, pero que según la opinión mayoritaria se habrían ocultado en un momento tardío, bien el siglo vii o incluso el vi a ne. Entre los materiales de cronología alta destacan las hachas, que Monteagudo (1977, 185 ss.) sitúa en el siglo ix a ne y que Ruiz-Gálvez (1977, 135) considera los elementos más antiguos del depósito; así mismo, el escoplo y hachita tubulares aparecen en conjuntos tipo Bishopland y Tauton, compareciendo en los inicios del Bronce Final y perdurando hasta el cambio de milenio (RUIZ-GÁLVEZ 1979, 137). Algo posterior parece la espada fragmentada, si seguimos la opinión de Ruiz-Gálvez (1979, 140) y Meijide (1988, 31-32, 48 ss.), quienes consideran que pertenece al horizonte de lengua de carpa,

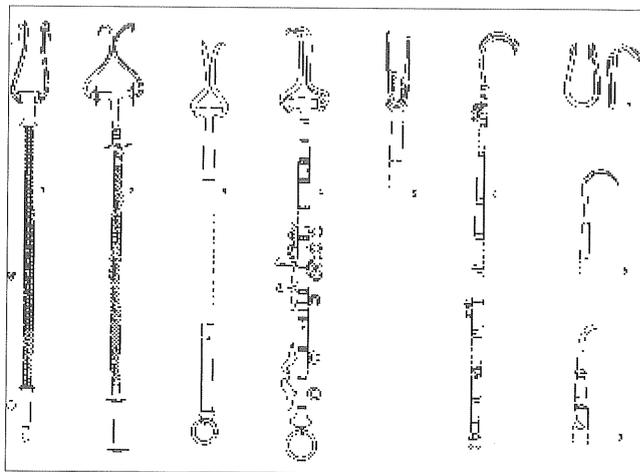


Fig. 6. Ganchos de carne peninsulares y paralelos atlánticos: 1. Cantabrana; 2. Thorigné; 3. Argyll; 4. Dunaverney; 5. Solveira; 6. Nossa Senhora da Guia; 7. Barrios de Luna; 8. Feltwell; 9. Hío (según Delibes *et al.*).

frente a aquellos otros autores que la reconstruyen como una pistiliforme tardía. Las propuestas cronológicas para los tres ganchos de matriz tubular han sido variables, pero como bien indica Gerloff (1986, 90, 102) se trata de modelos de origen antiguo, remontables a la fase Penard y similares a los de Eriswell y Feltwell (fig. 6.8).

El argumento principal para fechar la ocultación de Hío en un momento muy avanzado del Bronce Final, cuando no inicios del Hierro, fue la cronología tardía postulada durante años para los calderos atlánticos de remaches de la Península, que como es bien sabido se hallan representados en este depósito pontevedrés. Así pues, como los calderos conocidos, según se sostenía, no podían ser anteriores al siglo vii a ne, este siglo establecía el momento *post quem* para la ocultación del depósito. Pero, como ya hemos expuesto en otro lugar (ARMADA 2002), este argumento no puede sostenerse por más tiempo, en la medida en que hallazgos recientes en ámbito peninsular permiten remontar el origen de este tipo de calderos al último cuarto del segundo milenio a ne, tal como se propone desde hace años para los ejemplares de las Islas Británicas (GERLOFF 1986; BRIGGS 1987).

Fragmentos de caldero en cronologías de fines del segundo milenio se han recuperado en el castro portugués de Coto da Pena (Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo), concretamente en el estrato 09 del interior de la estructura I (corte E-F), en una vivienda circular con zócalo de piedra y junto a cerámica manual y fragmentos de tipo Baiões (SILVA 1986, 173, 199, est. LXXXVII.6-7). En esta misma unidad estratigráfica se obtuvo una muestra para datación radiocarbónica (UGRA-220), que calibrada a 2 s ofrece la horquilla 1412-830 cal ANE y cuya máxima probabilidad (91'1%) a 1 s se sitúa en 1261-996 cal ANE; la otra datación obtenida para el castro (UGRA-200) proporciona unos valores prácticamente coincidentes con los de esta primera muestra. Un pequeño fragmento de chapa remachada, perteneciente a un caldero, se ha

localizado también en el poblado de Santinha, en la *camada* 2 del corte 2, en un contexto del siglo X a. n. e. (BETTENCOURT 2001, 29, 51, est. XXXVII.6). Se asocia a dos dataciones radiocarbónicas (CSIC-1144 y 1315), la primera de las cuales es desestimada por la autora de la excavación (BETTENCOURT 2001, 30). La fecha válida para datar el contexto del fragmento de caldero (CSIC-1315), aceptada por su semejanza estadística con las dataciones obtenidas en los estratos 2 del corte 1 y 1 del corte 3, se sitúa en 1050-915 cal ANE (a 2 s) y su tramo de máxima probabilidad (61%) a 1 s cae entre 1014-969 cal ANE, situándose entre 960-929 cal ANE para una probabilidad del 39%.

Junto a los hallazgos en contexto de Coto da Pena y Santinha, el tercer argumento en pro de un origen anterior al cambio de milenio para los calderos de remaches peninsulares lo proporciona el depósito de Huerta de Arriba (Burgos), del cual formaban parte fragmentos de caldero actualmente desaparecidos. Se trata de un conjunto fechable en el B. F. II o, todo lo más tarde, inicios del B. F. III; en este marco cronológico (a malla larga, 1150-900 a. n. e.) encajan perfectamente las tres hachas de tope (MONTEAGUDO 1977, 191-92, 195-96) y las navajas de afeitar de doble filo y espigo largo, similares a las de Hénon (MONTEAGUDO 1983, 372-73). Los puñales plantean problemas a nivel clasificatorio (MEIJIDE 1988, 6, 26) y pueden remontarse a inicios del Bronce Final, si bien Monteagudo (1983, 370) postula la proximidad de uno de ellos —el de empalme ancho trapecial con muescas y hoja pistiliforme— respecto al de Ffynhonnau, que fecha en torno a 1080 a. n. e.

Con estos datos en la mano creemos que debe reconsiderarse la necesidad de fechar la ocultación de Hío en las postrimerías del Bronce Final simplemente porque formando parte del conjunto aparezcan fragmentos de caldero de remaches. La deposición de los materiales pudo haberse producido perfectamente en el siglo X o primera mitad del IX a. n. e., lo cual implica un mayor grado de coetaneidad para los materiales e, incluso, una utilización conjunta, en su etapa de uso, de caldero y ganchos de carne, que pueden fecharse sin dificultades en el Bronce Final II.

Así pues, la presencia de los ganchos de carne en la Península Ibérica se encuadra en una secuencia amplia que abarca buena parte del Bronce Final e incluso probablemente los inicios del Hierro y parece verosímil que la diversidad tipológica sea, al mismo tiempo, reflejo de esta diacronía. Manifestaciones algo más avanzadas de la producción y uso de este tipo de piezas pudieran serlo los ejemplares de Solveira, Barrios de Luna y quizá Cantabrana, si tenemos en cuenta el contexto en el cual parece haberse recuperado este gancho. No obstante, la indefinición de los datos disponibles impone cautela.

El enigmático gancho de Solveira (fig. 6.5) apareció formando parte de un pequeño depósito, junto a dos puntas de lanza y un hacha de tope con dos anillas, en lo que el autor de la publicación inicial interpreta debió ser una mina obstruida (GONÇALVES DA COSTA 1963, 122). Las dos puntas de lanza encuentran paralelos próximos en el depósito de la ría de Huelva e incluso en Hío (GOMES PERESTRELO 2000, 65-66), por lo cual tentativamente puede situarse

su cronología a finales del B. F. II o inicios del B. F. III; por su parte, el hacha pertenece al tipo 38A de Monteagudo (1977, 223), englobado en la variante 2.5a de Díaz-Andreu (1988, 50); se trata de un modelo de cronología amplia y que puede pertenecer tanto al B. F. II como al B. F. III. El material más conflictivo, en todos los sentidos, es el curioso gancho de 23 cm de longitud con dos garfios vueltos que se unen en un cuerpo tubular, reforzándose la estructura de la pieza mediante una chapa metálica con nueve orificios que une los garfios entre sí y contra el cuerpo tubular. Su cronología y adscripción cultural resulta una incógnita, ante la falta de paralelos, aunque el enmangue tubular encuentra analogías en los ganchos centroeuropeos (HUNDT 1953), idea que con diferentes matices ya expusieron tanto Ruiz-Gálvez (1979, 145) como Coffyn (1985, 55).

No menos problemas plantea el gancho leonés de Barrios de Luna (fig. 6.7), teniendo en cuenta la indefinición del contexto arqueológico, pues este ejemplar se encontró en la superficie del yacimiento de El Castillo, al cual se atribuyen materiales de muy diversa cronología y que abarcan, al menos, el Bronce Final y todo el Hierro (DELIBES *et al.* 1992-93, 419). Se trata de un alambre de sección cuadrangular doblado para dar lugar a un doble garfio; su carácter exento imposibilita una filiación cronológica ajustada, ya que pudo corresponder a un modelo de los más antiguos o formar parte de un gancho de elementos múltiples como los de fuste tubular o de vástagos torsionados (DELIBES *et al.* 1992-93, 420). Un interesante caso de pervivencia, que luego comentaremos nuevamente, puede constituirlo el gancho de vástagos torsionados de Cantabrana, que si bien puede tener su origen cronológico en el horizonte de la ría de Huelva (inicios del B. F. III), tal como ya hemos propuesto, parece que se encontró junto a un curioso bronce en forma de insecto en un contexto de presumible cronología posterior, concretamente en una necrópolis en la que también salió una tapadera de barro oscuro con asa rematada en una figurilla de cerdo o jabalí, lo que nos sitúa ya en la Edad del Hierro y en un momento no anterior al siglo VII a. n. e. (DELIBES *et al.* 1992-93, 418-9).

En suma de cuentas, el gancho de vástagos torsionados del río Genil puede encuadrarse en un momento intermedio, o incluso algo avanzado, en el marco de la compleja y larga secuencia de los ganchos de carne peninsulares. Desde el punto de vista cronológico y contextual, un último aspecto a mencionar es la posible relación del depósito acuático con alguno de los yacimientos de sus inmediaciones. En este sentido, ya se propuso en un trabajo anterior la posibilidad de que el depósito del Genil se correspondiese con una ofrenda realizada por los pobladores de Castellares (LÓPEZ PALOMO 1999, 351). Creemos que se trata de una hipótesis sugerente pero, como es obvio, imposible de confirmar. En todo caso, cabe advertir que en el poblado de Castellares se han localizado en superficie materiales que pueden indicar una ocupación amplia con fases del Bronce Final (TEJERA 1976; LÓPEZ PALOMO 1999, 180). En cuanto al poblado de Alhonor, situado a unos 3 km del lugar del hallazgo del depósito, indicaremos que

la relación también resulta verosímil en tanto que uno de nosotros ha podido definir en las excavaciones una primera fase fechable entre 1000-750 a.n.e. (LÓPEZ PALOMO 1999: 117-22 y 2002). También en el lugar llamado Cortijo El Rincón se han localizado materiales arqueológicos que presentan ciertas similitudes con los que aparecen en las fases iniciales de Alhnoz y Morturque (LÓPEZ PALOMO 1999: 181). En definitiva, los datos disponibles apuntan a una ocupación de las inmediaciones del Remanso de las Golondrinas a lo largo de la Edad del Bronce, y que seguramente tiene que ver con la deposición de los bronceos en el lecho del río. Sin embargo, las evidencias disponibles no permiten una mayor precisión en cuanto a cronología y posible adscripción de los materiales a un contexto determinado, al margen de aquello que ya sabemos por la tipología de los objetos.

Los banquetes del Bronce Final, los contextos arqueológicos y otros problemas

Las cuestiones abordadas previamente, aunque como es obvio poseen un interés intrínseco, constituyen además un paso ineludible que debe anteceder a la reconstrucción histórica y, más concretamente, a la interpretación de los aspectos funcionales, simbólicos y contextuales.

Tal como planteamos al comienzo, los ganchos de carne, pese a su relativa escasez, constituyen un elemento característico de la metalurgia atlántica del Bronce Final y parece claro que fueron empleados en festines rituales en los que el consumo de carne tuvo un papel muy destacado (DELIBES *et al.* 1992-93; ALMAGRO GORBEA 1995, 140-44; RUIZ-GÁLVEZ 1995e, 138-39; MEDEROS, HARRISON 1996a; ARMADA 2002). Indicios de diversa índole evocan las características que pudieron tener este tipo de prácticas y proporcionan elementos de juicio para su reconstrucción e interpretación. Por un lado, los textos bíblicos y los poemas homéricos, en los cuales podemos leer numerosas referencias a banquetes aristocráticos, acogidas en régimen de hospitalidad e intercambios de bienes de prestigio en los que tienen un destacado papel los instrumentos metálicos del banquete (calderos, trípodes, asadores, etc.). De otro lado, cabe también considerar algunas evidencias de época posterior que reflejan escenarios ritualizados de remoto origen; así, pueden citarse inscripciones que describen sacrificios múltiples como la lusitana de Cabeço das Fráguas, varios bronceos sacrificiales castreños y el castro extremeño de Capote (Higuera del Real, Badajoz), donde se localiza un altar con banco corrido y presencia de restos óseos, restos de fuego e instrumental de banquete (BERROCAL 1994; CARDOZO 1946).

Pese a la presencia de indicios de indudable interés como los citados, hay que decir que para el Bronce Final atlántico las evidencias de la celebración de banquetes se limitan casi exclusivamente a la presencia, ciertamente insoslayable, de objetos metálicos relacionados con tales prácticas. Los prototipos que inspiran la producción atlántica de estos instrumentos

se sitúan en el Mediterráneo oriental, de ahí que su llegada y adopción en la Península Ibérica en particular, y en ámbito atlántico en general, deba entenderse en el marco de los contactos precoloniales que, a juzgar por las evidencias actuales, parecen alcanzar una destacada intensidad en el Bronce Final II atlántico (ALMAGRO GORBEA 1995; MEDEROS 1996b; ALMAGRO GORBEA, FONTES 1997; ARMADA 2002).

No siendo éste el lugar para abordar detenidamente esta problemática, tratada con cierta amplitud en otros trabajos, aquí nos limitaremos a esbozar algunas consideraciones que permitan encuadrar el uso de los ganchos de carne en el marco de las prácticas ritualizadas que debieron tener lugar en ámbito peninsular. A partir de diversos indicios, en el conjunto del registro metálico del Bronce Final peninsular los objetos para los cuales cabe proponer un empleo en prácticas ritualizadas de banquete son ganchos de carne, calderos de remaches, asadores, cuencos y páteras, soportes y determinados tipos de cuchillos. La presencia de algunos de estos elementos es más bien tenue, pero no por ello deja de resultar relevante.

Es el caso de los cuencos ya mencionados, que en número de siete (cinco completos y fragmentos de otros dos) se recuperaron en el castro de Nossa Senhora da Guia, seis de ellos formando parte del depósito de fundidor y que, como planteamos con anterioridad, probablemente se corresponden con imitaciones locales de prototipos foráneos conocidos en ámbito atlántico en el Bronce Final II. Comentarios similares suscita la pátera de Berzocana, que cuenta con paralelos bastante ajustados en el Mediterráneo oriental (ámbitos chipriota y sirio-palestino) en cronologías de fines del segundo milenio (GERSHUNY 1985, 5-8, n° 39-52 y 68-69, pl. 3-5; MEDEROS 1996b, 106) y que en su ámbito originario se relacionan con el consumo del vino, como puede deducirse a partir de las asociaciones de cuencos o páteras con jarra y colador, que Gershuny (1985, 46-47, pl. 17-18) denomina *Wine Sets*. El ejemplar de Berzocana, que puede tratarse de una importación, apareció junto a dos o tres torques de oro macizos con decoración incisa (PEREA 1991: 100-1, 107), lo que permite suponer que se correspondía con la ocultación de un objeto valioso que tal vez era empleado en prácticas no muy distantes de las desempeñadas en su ámbito original.

En cuanto a los soportes, destinados a sostener recipientes bien para bebida o bien para la quema de sustancias aromáticas (CATLING 1984, 73; MEDEROS, HARRISON 1996b), si excluimos los ejemplares de Calaceite y Las Peyros, cuya problemática está siendo reconsiderada (RAFEL 2002), aquellos que presentan un mayor interés son los tres aparecidos en el depósito de Nossa Senhora da Guia, también mencionados con anterioridad. Recientemente han sido reestudiados desde el punto de vista tecnológico por Armbruster (2000, 182-83), pero sigue siendo una cuestión debatida su lugar de fabricación. Si bien parece claro que no se trata de modelos fabricados en Oriente, en opinión de Ruiz-Gálvez (1995e, 141) su presencia en el Occidente peninsular puede deberse a la importación de chatarra desde las costas sardas, si bien su fabricación en ámbito atlántico es a nuestro modo de ver una opción perfectamente verosímil. En todo caso,

lo que sí resulta patente es el empleo de soportes para recipientes con funcionalidad ritual, algo que ya tiene precedentes en los soportes de carrete cerámicos y que queda probado además por la fabricación local, con tecnología de herramientas rotativas del Bronce Final atlántico, de soportes como los denominados *candelabros* de Lebríja (PEREA 2000). Por lo que respecta a los cuchillos, fueron un elemento fundamental en el sacrificio y partición de las carnes durante el festín, pero la principal dificultad estriba en establecer unos parámetros diferenciales que permitan atribuirles este uso frente a aquellos otros destinados a finalidades diferentes; en todo caso, algunas piezas del Bronce Final peninsular podrían acomodarse muy bien a esta función y recientemente ha podido documentarse la comparecencia de cuchillos y pequeños puñales de hierro en contextos precoloniales, como los portugueses de Monte do Frade y Moreirinha (VILAÇA 1995, 141, 226-27, 348-51).

Una mayor dispersión presentan por el momento los ganchos de carne, calderos de remaches y asadores articulados. En un enfoque de conjunto y a escala peninsular, los hallazgos presentaban un cierto grado de regionalización que incluso llevó a hablar de una zona de carne hervida o frita (caracterizada por el hallazgo de ganchos y calderos) frente a otra de carne asada (donde aparecían los asadores); esta dicotomía incluso se reflejaba a escala atlántica, concentrándose los asadores en la Península Ibérica y los ganchos y calderos en las Islas Británicas (DELIBES *et al.* 1992-93, 424-25).¹¹

Los hallazgos recientes han ido modificando este panorama, quebrado definitivamente tras la publicación de esta nueva pieza. Por un lado, han aparecido un amplio número de fragmentos de caldero en contextos peninsulares, de modo que actualmente contamos con un catálogo de hallazgos que a nivel cuantitativo supera con creces la treintena. Pero, además, la dispersión de los calderos de remaches se amplía progresivamente al ámbito meridional, y en los últimos años se señalan ya algunos ejemplares en la Beira portuguesa (VILAÇA 1995, 340). La dicotomía se rompe incluso en un mismo yacimiento, siendo dignos de mención los casos de Nossa Senhora da Guia, donde aparecen fragmentos de caldero, un gancho, un asador articulado, varios cuencos hemisféricos y dos o tres soportes con ruedas (SILVA 1986; MEDEROS, HARRISON 1996b; ARMBRUSTER 2000, 174-85; ARMADA 2002); y Cachouça, donde al hallazgo en superficie de un asador articulado, dado a conocer hace algunos años, se une recientemente el de fragmentos de caldero (VILAÇA 1995, 475-77 y 2000, 37, figs. 4.5 y 5.7). En último lugar, la publicación del presente fragmento de gancho rompe definitivamente la regionalización y dicotomía entre tradiciones culinarias antaño sugerida por la disper-

11. A propósito de esta dispersión en territorio peninsular: "That makes me think of Bradley's (1985), exchange and social distance model, i.e. the very existence of two, not different but differentiated, symbolic codes, one of them more related to Central Europe, the other to the Mediterranean" (RUIZ-GÁLVEZ 1998a, 110).

sión de los materiales, al demostrar la comparecencia de este tipo de objetos en la mitad sur peninsular.

Es interesante incidir, por otro lado, en el común origen de estas producciones atlánticas en la segunda etapa del Bronce Final, tal como ya hemos indicado en el caso de los calderos de remaches y ganchos de carne; en parecidos términos se expresa la *communis opinio* actual respecto a los asadores articulados, con base en los hallazgos de Isleham, Nossa Senhora da Guia y Amatunte (KARAGEORGHIS, LO SCHIAVO 1989; BRIGGS 1987, 168-69, 183; GÓMEZ DE SOTO 1991; VILAÇA 1995, 345; MEDEROS 1996b).¹² Si el origen próximo oriental de estas tradiciones de banquete parece claro, al menos en lo que atañe a los prototipos que inspiran las producciones metálicas occidentales, ello también sucede en el caso de los ganchos, bien testimoniados en la bronzística sirio-palestina, egea y chipriota desde momentos relativamente tempranos, incluso inicios del segundo milenio (CATLING 1964, 65-66, figs. 4.7-8; BRANIGAN 1974, 30) y cuyo uso se adopta tanto en ámbito centroeuropeo como atlántico durante el Bronce Final (HUNDT 1953; JOCKENHÖVEL 1974; DELIBES *et al.* 1992-93).

La consideración de los aspectos contextuales posee una marcada relevancia a la hora de definir los pormenores de uso, adopción y significado de estos materiales, aunque la constatación de su producción en ámbito atlántico nos está indicando ya una recepción activa del instrumental de banquete de origen mediterráneo e incluso una cierta tendencia a la innovación. A este respecto, los contextos muestran una notable variabilidad aunque pueden señalarse algunas tendencias de interés.

Si bien el estudio contextual no debería plantearse nunca al margen de los parámetros cronológicos, cabe indicar que, considerando genéricamente el Bronce Final como unidad de análisis, la Península Ibérica presenta un cierto sesgo diferencial en el ámbito atlántico determinado por una relativa abundancia de hallazgos en contextos habitacionales. Esto ha sido puesto de manifiesto por Vilaça (1995, 345-46; VILAÇA, CRUZ 1995, 258) respecto a los asadores articulados. Los ejemplares de las Islas Británicas y el sardo de Monte Sa Idda aparecen en depósitos; en el caso de Francia, desconocemos el contexto de recuperación de uno de ellos, pero los cinco restantes también se

12. Si bien en trabajos anteriores se acepta el origen de los asadores articulados en el Bronce Final II (ARMADA 2002, 93-94, 96), debemos reconocer que argumentos recientes sugieren considerar con cierta cautela esta idea, teniendo en cuenta que propuesta cronológica de Karageorghis y Lo Schiavo (1989) para la pieza de Amatunte ha sido cuestionada ya en alguna ocasión (VILAÇA 1995, 347). Con todo, el argumento de mayor peso consiste en las dificultades para interpretar como asador articulado, tal como se ha venido haciendo habitualmente (COFFYN 1985, carte 21, 28; GÓMEZ DE SOTO 1991; VILAÇA 1995, 345; MEDEROS 1996b, 102), un fragmento de varilla o barra metálica del depósito de Isleham (comunicación personal de Brendan O'Connor), que contiene materiales bien fechados en la segunda fase del Bronce Final (BRITTON 1960). El propio B. O'Connor junto a C. Burgess, en un trabajo de próxima publicación, reconsideran la problemática de los asadores articulados en las Islas Británicas a raíz del nuevo hallazgo de St. Mary's hoard, Jersey, Channel Islands.

recuperan en depósitos (uno de los cuales, el de Port-Sainte-Foy, en medio acuático); la otra pieza de localización no peninsular, la chipriota de Amatunte, pertenece a un contexto funerario. Por el contrario, en la Península no hay ningún ejemplar que podamos adscribir con seguridad a un depósito y, sin embargo, adquieren una particular relevancia los contextos habitacionales (Cachouça, Canedotes, Nossa Senhora da Guia y muy probablemente los de Alvaiázere, existiendo dudas respecto a los de Orellana la Vieja y Reguengo do Fetal).

Un panorama no muy diferente lo plantean los calderos de remaches, en cronologías del B. F. II y III, pues si bien aparecen formando parte de ocultaciones intencionales y depósitos (Huerta de Arriba, Hío y probablemente Cabárceno y Lois), es más frecuente su aparición en contextos habitacionales (Coto da Pena, Santinha, Nossa Senhora da Guia, San Julião, Cachouça, Torroso, Campa Torres, etc.); si consideramos los ejemplares posteriores al Bronce Final, el contexto de aparición es habitacional casi de forma exclusiva. Sin embargo, hasta el momento no aparecen calderos peninsulares en medio acuático, algo que sí sucede con relativa frecuencia en las Islas Británicas (GERLOFF 1986; BRIGGS 1987; BRADLEY 1990, 166).

Los ganchos de carne peninsulares ofrecen un panorama muy diverso, que todavía se acrecienta más si consideramos el contexto acuático de la pieza que aquí presentamos, común por otra parte al gancho de Thorigné y al asador articulado de Port-Sainte-Foy (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1998, 130). Los tres ejemplares de Hío formaban parte de un depósito, seguramente de chatarra para refundición, que apareció en una grieta de una zona rocosa; también perteneciendo a un depósito apareció el de Solveira, mientras que el igualmente portugués de Nossa Senhora da Guia formaba parte del depósito de fundidor localizado en el interior del castro; un contexto habitacional podemos atribuir al ejemplar de Barrios de Luna y también a la presunta pieza de Penedo de Lexím, mientras que el de vástagos torsionados de Cantabrana apareció, según apuntan todos los indicios, en una necrópolis.

Precisamente este último caso puede relacionarse con una problemática no suficientemente valorada, como es la aparición de este tipo de materiales en un contexto cronológico bastante posterior al de su fabricación. Según las informaciones transmitidas por Cabré y Santa-Olalla (DELIBES *et al.* 1992-93, 418-19), el gancho burgalés de Cantabrana formaba parte del ajuar de una de las tumbas de una necrópolis situada en el valle de Caderechas, en la cual habría aparecido, a su vez, una tapadera de barro con asa rematada en la figura de un cerdo o jabalí; el gancho estaba acompañado de una pieza de bronce con apariencia de insecto alado y rematada en un sólido triángulo calado, que se interpretaba como un juego de riendas de caballo. Aun considerando la posibilidad de una larga vida para la necrópolis, si asumimos la probable adscripción cronológica de los ganchos de vástagos torsionados al horizonte de la ría de Huelva, evidentemente su presencia en el mencionado contexto funerario burgalés sugiere un largo período de uso o una reutilización de la pieza.

Esta circunstancia recuerda un caso similar, concretamente el asador de Monte da Costa Figueira (Vilela, Paredes). Se describe con frecuencia como un asador articulado, pero un atento examen de las características de la pieza y de su primera publicación (CARDOZO 1946; ARMBRUSTER 2000, 205, Taf. 64.8) nos inclina a pensar más bien en una variante caracterizada por dos varillas de apoyo en U situadas en sentido opuesto, tal como puede verse en el dibujo de Cardozo, lo que indica que la pieza estaba concebida para invertir su posición, pero no para rotar al estilo de los asadores articulados. El caso es que esta pieza apareció —al arrancar un pino en un terreno inculto— junto a un conocido carrito sacrificial cuya cronología es presumiblemente más moderna, según la opinión común no anterior al siglo V a. n. e. Como ha planteado Vilaça (1995, 346), es posible que el asador comparezca junto al carro sacrificial “*em segunda mão*”, es decir, “*que o seu fabrico se reportará ao Bronze Final, tal como todos os outros espetos articulados, e que o seu uso poderá ter-se mantido ou só recuperado alguns séculos depois*”; menos viable nos parece la segunda hipótesis planteada por esta autora, consistente en remontar la cronología del carro sacrificial al Bronce Final (VILAÇA 1995, 346-7). Se trata, en todo caso, de un sugerente problema que posteriores hallazgos pueden contribuir a dimensionar. En otros ámbitos se producen fenómenos similares, y en este sentido resulta digno de mención el hecho, documentado por Catling (1984), de que soportes fabricados a finales del siglo XIII o inicios del XII a. n. e. aparezcan en contextos de deposición egeos del siglo VIII a. n. e., seguramente en relación con mecanismos de transmisión hereditaria; o el desfase cronológico existente entre la presumible cronología de algunos materiales de procedencia mediterránea y el contexto arqueológico peninsular en el cual se recuperan, tal como pone de manifiesto Rafel (2002) respecto al fragmento de trípode de La Clota (Calaceite, Teruel). Los pormenores del problema aparecen en ámbito atlántico mucho más difusos, al menos por el momento, pero habrá que seguir aunando datos y evidencias de cara a un estudio detenido.

Volviendo sobre la pieza del Genil, conviene subrayar que su hallazgo formando parte de un depósito acuático introduce un patrón deposicional hasta el momento inédito para el instrumental metálico de banquete en la Península Ibérica, aunque sí se encuentra presente en otras zonas del ámbito atlántico. El de los hallazgos en las aguas constituye un tema clásico en la historiografía sobre el *Bronce Atlántico*, aunque no se trata de un fenómeno exclusivo de este ámbito (BIANCO PERONI 1978-79; RUIZ-GÁLVEZ 1982; BRADLEY 1990). En los últimos años se han realizado diversos estudios críticos e historiográficos de este concepto (VILAÇA 1995, 26-38; BETTENCOURT 1998; FERNÁNDEZ-POSSE 1998; GILMAN 1998; ÁVILA DE MELO 2000, 20 ss., 77-8) exponiéndose dudas justificadas sobre la pertinencia de determinados usos del mismo y sobre las consecuencias que puede tener su empleo abusivo en cuanto a negación de la diversidad que sin duda tuvo esta zona durante la Edad del Bronce. Es cierto, sin embargo, que el necesario reconocimiento de la diversidad

tampoco debe impedir la percepción de ciertas tendencias y rasgos de unidad; si bien uno de los más importantes es la metalurgia (FERNÁNDEZ-POSSE, MONTERO 1998, 197), podríamos también mencionar la práctica del festín ceremonial, atestiguada por los materiales que aquí comentamos, y la mencionada deposición de materiales en el medio acuático.

Estos dos aspectos aparecen interconectados en el modelo explicativo propuesto hace unos años por Mederos y Harrison (1996a) para las sociedades del Bronce Final atlántico. Según estos autores, la economía del Occidente peninsular en esta etapa estaría basada en la ganadería extensiva, siendo posibles el liderazgo y la promoción social a través de la acumulación de excedentes ganaderos, que podrían emplearse en la creación de lazos de patronazgo y clientela. En este contexto, determinados acontecimientos sociales serían propicios “para la celebración de grandes festines donde se hiciera un consumo masivo de carne que simbolizase la generosidad de la familia y el linaje” (MEDEROS, HARRISON 1996a, 34). A su vez, los depósitos acuáticos podrían estar relacionados con la muerte del padre guerrero y la aceptación pública de una relación de clientela, cuya renovación implicaría la entrega de nuevas armas por parte del patrón a su nuevo cliente; esto explicaría el predominio abrumador de las armas en los depósitos acuáticos (MEDEROS, HARRISON 1996a, 49), aspecto que han remarcado diferentes estudios (MEIJIDE 1988, 75 ss.; BRUN *et al.* 1997, 98, 101).¹³

Como estos mismos autores reconocen (MEDEROS, HARRISON 1996a, 48) su propuesta supone, en cierto sentido, una ampliación de los argumentos de Bradley (1990). Para este autor inglés, los depósitos acuáticos están relacionados con ofrendas rituales a los dioses destinadas a la amortización de excedentes, pero, al mismo tiempo, están regidas por un claro interés competitivo, en la línea del *potlach*, que supone el derroche público de metal con el posible fin de reclamar los derechos de herencia y prestigio del difunto (BRADLEY 1990, 138 ss., 200; BRUN *et al.* 1997, 100-1, 110ss.). Otras interpretaciones, en buena medida complementarias con la anterior, sugieren también la relación de esta práctica con la esfera funeraria, lo que podría explicar la ausencia de enterramientos al depositarse los cadáveres en medio acuático (MEIJIDE 1988, 86-7; BELÉN, CHAPA 1997, 85; FERRER *et al.* 1997, 76; ESCACENA 2000, 220-21); también se ha planteado la posibilidad de que estos depósitos representen un sacrificio del metal, que se retira definitivamente de la circulación para ofrecerlo a algún ente religioso —quizá una divinidad relacionada con la guerra— del que se espera obtener algo (VÁZQUEZ VARELA 1993, 22-25). Adoptando o rechazando las propuestas anteriores, con el auge de las diferentes variantes de *arqueología espacial* (FERNÁNDEZ-POSSE *et al.* 2001, 121-28; BRADLEY

1997), han aparecido interesantes trabajos que subrayan la concentración de los depósitos —sean terrestres o acuáticos— en puntos de paso o neutrales, zonas liminales o fronterizas y encrucijadas (RUIZ-GÁLVEZ 1995b y 1995e; BRUN *et al.* 1997; DÍAZ SANTANA 1997; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA 2002, 125, 129-31).

La incorporación de esta nueva pieza al repertorio resulta poco resolutive a nivel de la interpretación, aunque sugiere dos cuestiones reseñables. Por un lado, y como ya hemos indicado, supone una novedad en la Península la aparición de un instrumento metálico del banquete en medio acuático, dado que los contextos conocidos hasta el momento eran habitacionales, necrópolis o depósitos en tierra. Por otro lado, podría sugerir la pertinencia de seguir profundizando en el ya clásico tema de la fragmentación intencional de los objetos, cuya interpretación sigue muy abierta si exceptuamos aquellos casos claramente vinculados al troceado para refundición (MEIJIDE 1988, 86; BELLO 1993-94; BRUN *et al.* 1997, 105; ÁVILA DE MELO 2000); obviamente esta última reflexión sólo tiene lugar aquí si se asume que la pieza se depositó ya fracturada, algo muy difícil de demostrar actualmente.

Pero hay otros problemas que atañen al historial de este fragmento de gancho en los momentos previos a su deposición en el cauce del río Genil. Si tenemos en cuenta la práctica ausencia de ganchos de carne en la mitad meridional de la Península, a excepción de la pieza que aquí presentamos, y consideramos que sus dos paralelos conocidos proceden de la Meseta norte y la Francia atlántica, parece conveniente reflexionar sobre el significado del hallazgo y sus repercusiones a la hora de analizar las relaciones entre Andalucía y algunas regiones septentrionales durante el Bronce Final.

Este tema constituye un clásico en la investigación arqueológica y ha sido planteado desde diferentes puntos de vista. Ya en la publicación inicial del depósito que aquí reconsideramos, uno de nosotros sugería la posibilidad de que los materiales presentes en el mismo reflejasen “la repercusión en el valle medio del Genil de la cultura de los Campos de Urnas” (LÓPEZ PALOMO 1978, 240). Más recientemente, se ha retomado y actualizado esta problemática de forma detenida, comentando algunos materiales arqueológicos que sugieren contactos y relaciones norte-sur en la zona del Genil (LÓPEZ PALOMO 1999, 349 ss.). Desde un marco explicativo declaradamente difusionista, Escacena (2000, 45ss., 50, 207) plantea la posibilidad de recurrir a hipótesis como el desplazamiento de poblaciones procedentes de la fachada atlántica europea para explicar el origen del mundo tartésico; idea que tiene bastante que ver con la discontinuidad, vacío poblacional o vacío de evidencias arqueológicas postulado para Andalucía occidental durante el Bronce Tardío y Bronce Final, hecho que el propio Escacena (1995 y 2000, 51ss., 56-7) sitúa entre lo que denomina Bronce Medio y el siglo ix ane, que Aubet (1986, 58) fijó en su día en el período comprendido entre 1200 y 900 ane y que, en la opinión de Ruiz-Gálvez (1995e, 153), de haberse producido tendría lugar en torno al siglo xv ane, incluso antes, y no a mediados del siglo xiii.

13. Se ha subrayado recientemente esta idea de que los objetos arrojados a las aguas pertenecen a categorías de elevada significación social, como las armas o determinados objetos de banquete (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1998: 130).

No muy distante de las posiciones de Escacena puede situarse la línea argumental de Celestino (2001, 276-7, 295 ss.), quien propone un desplazamiento de población desde el Tajo y otras zonas limítrofes con el núcleo tartésico hacia el valle medio del Guadalquivir, sugerido por la línea evolutiva y geográfica de las estelas de guerrero. En lo que atañe a las relaciones de las culturas protohistóricas andaluzas con el ámbito septentrional, no debemos olvidar tampoco la presencia de cerámicas tipo Cogotas I en diversos yacimientos meridionales, ni tampoco de espadas tipo Rosnoën/Ballintober o Saint-Nazaire, como seguramente lo son las de Herrerías y Tabernas respectivamente (DELIBES, FERNÁNDEZ MANZANO 1991; MEIJIDE 1988, 4-5, 22-3, fig. 3, láms. II.1, XI.3). La presencia de estos hallazgos ha sido puesta en relación con los movimientos trashumantes de pastores cogotianos, que habrían actuado como agentes transmisores (DELIBES, FERNÁNDEZ MANZANO 1991, 204, 211).

Si tenemos en cuenta que la arqueología muestra como evidente la existencia de relaciones —interpretadas de formas muy diferentes— con otros ámbitos y grupos culturales situados más al norte, interpretar el gancho de carne del río Genil como una importación no parece descabellado, si consideramos la, hasta el momento, ausencia de este tipo de piezas en toda la Meseta Sur y Andalucía y tenemos en cuenta que los dos paralelos conocidos para este nuevo ejemplar se sitúan en Burgos y Francia atlántica. El modelo de los “regalos políticos” (RUIZ-GÁLVEZ 1988; DELIBES *et al.* 1992-93, 424; FERNÁNDEZ-POSSE, MONTERO 1998, 197; MONTERO 1998, 219) para sellar pactos y alianzas podría resultar apropiado para explicar la presencia de este tipo de objetos en lugares distantes de donde fueron fabricados.

Creemos, sin embargo, que tampoco debe descartarse la opción contraria, vale decir una fabricación en la zona del hallazgo, si tenemos en cuenta algunas evidencias que apuntan a una fabricación local de objetos atlánticos en ámbito andaluz. Desde el punto de vista analítico, los bronce de la ría de Huelva se caracterizan por una aleación binaria cobre-estaño, siendo escasa la presencia de bronce ternarios en los cuales, en todo caso, la proporción de plomo no rebasa el 2%; esta homogeneidad apoya la fundición del conjunto en un mismo ámbito, seguramente local o muy cercano a Huelva (ROVIRA 1995; RUIZ-GÁLVEZ 1995c y 1995e, 129-30). El énfasis en valoraciones autoctonistas lo han sostenido también otros autores (CARRASCO *et al.* 1985, 309 ss.) y puede apoyarse en testimonios arqueológicos como el taller de Peña Negra, que producía piezas de tipología atlántica como las lanzas de tradición Vénat (GONZÁLEZ PRATS 1992; DELIBES *et al.* 1992-93, 427; PEREA 1991, 121, 128), o —ya en una tradición diferente— el molde encontrado en Ronda para fundir espadas tipo Sa Idda (MEIJIDE 1988, 61, 122, lam. XXIV.2; PEREA 1991, 121).¹⁴ Estos testimonios aconsejan no

descartar la posibilidad de una fabricación local para el gancho que nos ocupa, ya que en general el grado o nivel de intercambio a larga distancia de objetos metálicos durante el Bronce Final no parece muy elevado (MONTERO 1998, 223). Sería interesante contar con alguna analítica que pudiese aclararnos algo al respecto; los resultados disponibles para los dos paralelos conocidos muestran en ambos casos aleaciones binarias, en Cantabrana con una tasa alta de estaño que se sitúa entre el 21'26 y el 25'14% según los diferentes componentes de la pieza (DELIBES *et al.* 1992-93, 418) y en Thorigné con porcentajes que varían en las dos analíticas disponibles, siendo inferiores al 5% en la primera y situándose en la segunda, seguramente más fiable, en 9'20, 11'15 y 9'30% para un garfio, la parte tubular en T y un vástago torsionado respectivamente, y en 16'80% para una parte de la zona proximal (GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988, 35).

Un último aspecto para reflexionar es el papel desempeñado por el área meridional andaluza en la recepción y adopción de los materiales de banquete en ámbito atlántico. Si otorgamos a los contactos precoloniales un papel preponderante en el proceso, algo que en nuestra opinión resulta bastante defendible, no deja de resultar llamativo que las evidencias se concentren en sectores más septentrionales de la franja atlántica y, sin embargo, amplios espacios del ámbito meridional peninsular presenten una marcada ausencia de instrumental metálico del banquete, en cronologías del B. F. I y II, que permitan sospechar el influjo de las producciones mediterráneas sobre las del ámbito atlántico; resulta muy sugerente la idea de Celestino (2001: 295) según la cual el aporte poblacional llegado desde zonas como la Baja Extre-madura o el sur de la Meseta al núcleo tartésico puede justificar la temprana presencia de lo orientalizante en la propia periferia. Lo cierto es que testimonios arqueológicos de otra índole nos sugieren que el impacto en este terreno concreto debió ser posible y hasta probable (MEDEROS 1997), y no hace mucho se ha propuesto que algunos recipientes cerámicos del Levante y sur peninsular, como los de Coroneta del Rei (Alberique, Valencia) o uno de Montoro, pueden corresponderse con imitaciones de calderos metálicos (ALMAGRO GORBEA, FONTES 1997, 348-54). Sin embargo, las evidencias sólidas siguen presentándose escurridizas y tal vez sea conveniente conceder mayores cotas de creatividad y capacidad de innovación a las poblaciones autóctonas, tal como se ha reclamado en más de una ocasión (LÓPEZ CASTRO 1993).

al. 2002; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA 2002, 125, 129). Por lo demás, la aleación de bronce binaria Cu-Sn y el bajo grado de impurezas, rasgos definitorios del depósito de Puertollano (MONTERO *et al.* 2002, 19), caracterizan la metalurgia del Bronce Final en la Península Ibérica, donde la aleación ternaria con adición de plomo, según indican las evidencias disponibles, se generaliza en los momentos más avanzados de este período contrariamente a lo que sucede en otras regiones del ámbito atlántico (FERNÁNDEZ-POSSE, MONTERO 1998, 198-99).

14. La destacada homogeneidad en cuanto a composición de las aleaciones y tipología de las espadas y puñales del depósito de Puertollano hacen pensar también en su procedencia de un único taller y en su probable carácter autóctono (MONTERO *et*

En definitiva, podríamos concluir que el principal interés del fragmento de gancho que aquí dimos a conocer no reside tanto en los problemas que resuelve, que son ciertamente relevantes, como en los que abre y plantea a la hora de analizar los aspectos sociales y simbólicos de las poblaciones meridionales del Bronce Final, así como sus relaciones y procesos de cambio y contacto cultural. Su adecuada conceptualización debe partir de su consideración como objeto o producto arqueológico susceptible de ofrecer diferentes niveles de información (RUIZ RODRÍGUEZ *et al.* 1986) siendo uno de los más relevantes, aunque

también más escurridizos, el de las relaciones sociales y de clase implicadas en su producción, circulación, disfrute y amortización.

Xosé-Lois Armada Pita

Departamento de Humanidades, Universidade da Coruña
Campus de Esteiro. Vázquez Cabrera, s/n - 15403 Ferrol

Luis Alberto López Palomo

Doctor en Geografía de Historia
Pasaje de la Estrella, 6 3º 1 - 14001 Córdoba

Bibliografía

ALMAGRO BASCH 1962

M. Almagro Basch, *Depósito de Hío*, Inventaria Archaeologica Hispana, fasc. 6.

ALMAGRO GORBEA 1995

M. Almagro Gorbea, "Ireland and Spain in the Bronze Age", J. Waddell y E. Shee (eds.), *Ireland in the Bronze Age*, Dublin 1995, 136-148.

ALMAGRO GORBEA, FONTES 1997

M. Almagro Gorbea y F. Fontes, "The introduction of wheel-made pottery in the Iberian peninsula, Mycenaean or pre-orientalizing contacts?", *Oxford Journal of Archaeology* 16 (3), 1997, 345-361.

ARMADA 2002

X.-L. Armada Pita, "A propósito del Bronce Atlántico y el origen de los calderos de remaches peninsulares", *Saguntum* 34, 2002, 91-103.

ARMBRUSTER 1996

B. Armbruster, "Zu den technologischen Aspekten der Goldfunde aus dem Bronzezeitlichen Schatz von Caldas de Reyes (prov. Pontevedra)", *Madridener Mitteilungen* 37, 1996, 60-73.

ARMBRUSTER 1998

B. Armbruster, "Zu den technologischen Aspekten bronzener Fleishhaken und Bratspieße der Atlantischen Spätbronzezeit", C. Mordant, M. Pernot y V. Rychner (eds.), *L'atelier du bronzier en Europe du xx^e au viii^e siècle avant notre ère* (t. II), Paris 1998, 183-192.

ARMBRUSTER 2000

B. Armbruster, *Goldsmiedekunst und Bronzetechnik. Studien zum Metallhandwerk der Atlantischen Bronzezeit*

auf der Iberischen Halbinsel, Monographies Instrumentum 15, Montagnac 2000.

ARMBRUSTER, PEREA 2000

B. Armbruster y A. Perea, "Macizo/hueco, soldado/fundido, morfología/tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia", *Trabajos de Prehistoria* 57 (1), 2000, 97-114.

AUBET 1986

M. E. Aubet, "Horizonte cultural protohistórico", *Tartessos*, Madrid 1986, 58-73.

ÁVILA DE MELO 2000

A. Ávila de Melo, "Armas, utensilios e esconderijos. Alguns aspectos da metalurgia do Bronze Final, o depósito do Casal dos Fiéis de Deus", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3 (1), 2000, 15-120.

BELÉN, CHAPA 1997

M. Belén Deamos y T. Chapa Brunet, *La Edad del Hierro*, Barcelona 1997.

BELLO 1993-94

J. M. Bello Diéguez, "La espada corta de la colección de Ángel del Castillo, un nuevo ejemplar pistiliforme de reducidas dimensiones", *Brigantium* 8, 1993-94, 193-197.

BERROCAL 1994

L. Berrocal-Rangel, *El altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el Suroeste peninsular*, Madrid 1994.

BETTENCOURT 1998

A. M. S. Bettencourt, "O conceito de Bronze Atlântico na Península Ibérica", Jorge 1998, 18-39.

- BETTENCOURT 2001
A. M. S. Bettencourt, *O povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze*, Cadernos de Arqueologia-Monografias 12, Braga 2001.
- BIANCO PERONI 1978-79
V. Bianco Peroni, "Bronzene Gewässer- und Höhenfunde aus Italien", *Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt A.M.*, 1978-79, 321-335.
- BRADLEY 1990
R. Bradley, *The Passage of Arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits*, Cambridge 1990.
- BRADLEY 1997
R. Bradley, *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe*, London 1997.
- BRANIGAN 1974
K. Branigan, *Aegean Metalwork of the Early and Middle Bronze Age*, Oxford 1974.
- BRIARD 1991
J. Briard, "Le groupe de l'épée en langue de carpe en Armorique, *une révision*", Chevillot y Coffyn 1991, 125-144.
- BRIGGS 1987
C. S. Briggs, "Buckets and cauldrons in the Late Bronze Age of North-West Europe; a review", *Les relations entre le continent et les Iles Britanniques a l'Age du Bronze. Actes du colloque de Lille*, Amiens 1987, 161-187.
- BRITTON 1960
D. Britton, "The Isleham Hoard, Cambridgeshire", *Antiquity* 34, 1960, 279-282.
- BRUN *et al.* 1997
P. Brun, F. Aubry, F. Guiraud y S. Lepage, "Dépôts et frontières au Bronze Final en France", *BSAA* 63, 1997, 97-114.
- CARBALLO, FÁBREGAS 1991
L. X. Carballo Arceo y R. Fábregas Valcarce, "Dataciones de carbono 14 para castros del Noroeste peninsular", *Archivo Español de Arqueología* 64, 1991, 244-264.
- CARDOZO 1946
M. Cardozo, "Carrito votivo de bronce, del Museo de Guimaraes (Portugal)", *Archivo Español de Arqueología* 19, 1946, 1-28.
- CARRASCO *et al.* 1985
J. Carrasco, J. A. Pachón y M. Pastor, "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10, 1985, 265-333.
- CASTRO *et al.* 1996
P. V. Castro Martínez, V. Lull y R. Micó, *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*, BAR Int. Ser. 652, Oxford 1996.
- CATLING 1964
H. W. Catling, *Cypriot Bronzework in the Mycenaean World*, Oxford 1964.
- CATLING 1984
H. W. Catling, "Workshop and Heirloom, prehistoric bronze stands in the East Mediterranean", *Report of the Department of Antiquities. Cyprus*, 1984, 69-91.
- CELESTINO 2001
S. Celestino Pérez, *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona 2001.
- CHEVILLOT, COFFYN 1991
C. Chevillot y A. Coffyn (eds.), *L'Age du Bronze Atlantique*, Beynac 1991.
- COFFYN 1985
A. Coffyn, *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Paris 1985.
- COOMBS 1998
D. Coombs, "'Hello Sailor' – Some reflections on the Atlantic Bronze Age", *Jorge* 1998, 150-156.
- DELIBES, FERNÁNDEZ MANZANO 1991
G. Delibes y J. Fernández Manzano, "Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final atlántico en la Meseta española", Chevillot y Coffyn 1991, 203-212.
- DELIBES *et al.* 1992-93
G. Delibes, J. Fernández Manzano y J. Celis, "Nuevos 'ganchos de carne' protohistóricos de la Península Ibérica", *Tabona* VIII (2), 1992-93, 417-434.
- DELIBES *et al.* 1999
G. Delibes, J. Fernández Manzano, E. Fontaneda y S. Rovira, *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, León 1999.
- DÍAZ SANTANA 1997
B. Díaz Santana, "Ofrendas, asentamientos y humedales, sistemas de control territorial en el Occidente de la Península Ibérica", *Spal* 6, 1997, 53-65.
- DÍAZ-ANDREU 1988
M. Díaz-Andreu, "El análisis discriminante en la clasificación tipológica, aplicación a las hachas de talón de la Península Ibérica", *BSAA* 54, 1988, 25-64.
- ESCACENA 1995
J. L. Escacena Carrasco, "La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el 'Bronce' que nunca existió", *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, Jerez 1995, 179-214.

ESCACENA 2000

J. L. Escacena Carrasco, *La arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*, Madrid 2000.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA 2002
M. Fernández Rodríguez y M. J. Rodríguez de la Esperanza, "Los depósitos de armas en el Bronce Final, un nuevo hallazgo en Puertollano (Ciudad Real)", *Trabajos de Prehistoria* 59 (2), 2002, 113-133.

FERNÁNDEZ-POSSE 1998

M. D. Fernández-Posse, *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid 1998.

FERNÁNDEZ-POSSE *et al.* 2001

M. D. Fernández-Posse, A. Gilman y C. Martín, "Arqueología territorial. El ejemplo del poblamiento de La Mancha oriental", M. Ruiz-Gálvez (coord.), *La Edad del Bronce, ¿primera edad de oro de España?*, Barcelona 2001, 121-137.

FERNÁNDEZ-POSSE, MONTERO 1998

M. D. Fernández-Posse e I. Montero, "Una visión de la metalurgia atlántica en el interior de la Península Ibérica", *Jorge* 1998, 192-202.

FERRER *et al.* 1997

E. Ferrer, F. J. García, D. González, E. Muñoz y F. J. Moro, "Dos notas sobre el depósito de la ría de Huelva", *Spal* 6, 1997, 67-85.

GERLOFF 1986

S. Gerloff, "Bronze Age Class A Cauldrons, Typology, Origins and Chronology", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 116, 1986, 84-115.

GERSHUNY 1985

L. Gershuny, *Bronze Vessels from Israel and Jordan*, PBF II(6), München 1985.

GILMAN 1998

A. Gilman, "Introductory Remarks", *Jorge* 1998, 15-17.

GOMEZ PERESTRELO 2000

M. S. Gomes Perestrelo, "O povoado do Caldeirão. Subsídios para o estudo do Bronze Final na região da Guarda", *Beira Interior. História e património*, Guarda 2000, 51-96.

GÓMEZ DE SOTO 1991

J. Gómez de Soto, "Le fondeur, le trafiquant et les cuisiniers. La broche d'Amathonte de Chypre et la chronologie absolue du Bronze Final atlantique", *Chevillot y Coffyn* 1991, 369-373.

GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1988

J. Gómez de Soto y J. P. Pautreau, "Le crochet protohistorique en bronze de Thorigné à Coulon (Deux-Sèvres)", *Archäologisches Korrespondenzblatt* 18 (1), 1988, 31-42.

GÓMEZ DE SOTO, PAUTREAU 1998

J. Gómez de Soto y J. P. Pautreau, "Maisons, mythes, mort, metal en France Atlantique", *Jorge* 1998, 125-138.

GONZÁLEZ MARCÉN *et al.* 1992

P. González Marcén, V. Lull y R. Risch, *Arqueología de Europa, 2250-1200 A.C. Una introducción a la "edad del bronce"*, Madrid 1992.

GONZÁLEZ PRATS 1992

A. González Prats, "Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente - Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 49, 1992, 243-257.

GONÇALVES DA COSTA 1963

J. Gonçalves da Costa, "Achado arqueológico encontrado em Solveira, concelho de Montalegre, em abril de 1961", *Lucerna* 3, 1963, 119-125.

GRELA 1995-96

E. M. Grela Cañzos, "Un puñal inédito del Bronce", *Brigantium* 9, 1995-96, 9-12.

HERNANDO GRANDE 1992

A. Hernando Grande, *Materiales metálicos de la Edad del Bronce en la meseta*, Armas, Madrid 1992.

HUNDT 1953

H.-J. Hundt, "Über Tüllenaken und Gabeln", *Germania* 31, 1953, 145-155.

JOCKENHÖVEL 1974

A. Jockenhövel, "Fleischhaken von den Britischen Inseln", *Archäologisches Korrespondenzblatt* 4, 1974, 329-338.

JORGE 1998

S. O. Jorge (ed.), *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?*, Lisboa 1998.

KALB 1979

P. Kalb, "Contribución para el estudio del Bronce Atlántico, excavaciones en el castro 'Senhora da Guia' de Baiões (concelho S. Pedro do Sul)", *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1979, 581-590.

KALB 1980

P. Kalb, "Zur atlantischen Bronzezeit in Portugal", *Germania* 58, 1980, 25-59.

KARAGEORGHIS, LO SCHIAVO 1989

V. Karageorghis y F. Lo Schiavo, "A West mediterranean obelos from Amathus", *Rivista di Studi Fenici* XVII (1), 1989, 15-29.

LO SCHIAVO 1991

F. Lo Schiavo, "La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final atlantique", *Chevillot y Coffyn* 1991, 213-226.

- LÓPEZ CASTRO 1993
J. L. López Castro, "Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española, Tarteso como paradigma", J. Alvar y J. M. Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, 39-68.
- LÓPEZ PALOMO 1978
L. A. López Palomo, "Pequeño depósito de bronce en el río Genil", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, 1978, 233-244.
- LÓPEZ PALOMO 1980
L. A. López Palomo, "Alhonor. Ciudad perdida en la protohistoria andaluza", *Revista de Arqueología* 26, 1980, 16-23.
- LÓPEZ PALOMO 1981
L. A. López Palomo, "Bronces y plata tartésicos de Alhonor y su hinterland", *Zephyrus* 32/33, 1981, 245-261.
- LÓPEZ PALOMO 1983
L. A. López Palomo, "De la Edad del Bronce al mundo ibérico en la campiña del Genil", *I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*, Córdoba 1983, 67-134.
- LÓPEZ PALOMO 1999
L. A. López Palomo, *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil*, Écija 1999.
- LÓPEZ PALOMO 2002
L. A. López Palomo, "Alhonor treinta años después (precisiones cronológicas)", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria*, Córdoba 2002, 85-119.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1990
F. Martínez Rodríguez, "El poblado metalúrgico prehistórico del Cerro del Ahorcado (Puente Genil, Córdoba). Estudio de las hachas, puñales y puntas de cobre", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 29, 1990, 26-36.
- MEDEROS 1996a
A. Mederos Martín, "La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la prehistoria reciente (6100-850 aC)", *Spal* 5, 1996, 45-86.
- MEDEROS 1996b
A. Mederos Martín, "La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 aC)", *Trabajos de Prehistoria* 53 (2), 1996, 95-115.
- MEDEROS 1997
A. Mederos Martín, "Cambio de rumbo. Interacción comercial entre el Bronce Final atlántico ibérico y micénico en el Mediterráneo central (1425-1050 aC)", *Trabajos de Prehistoria* 54 (2), 1997, 113-134.
- MEDEROS, HARRISON 1996a
A. Mederos Martín y R. J. Harrison, "Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica", *Pyrenae* 27, 1996, 31-52.
- MEDEROS, HARRISON 1996b
A. Mederos Martín y R. J. Harrison, "'Placer de dioses'. Incensarios en soportes con ruedas del Bronce Final de la Península Ibérica", *Homenaje a Manuel Fernández-Miranda*, Complutum Extra 6 (1), 1996, 237-253.
- MEIJIDE 1988
G. Meijide Cameselle, *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*, Santiago 1988.
- MONTEAGUDO 1977
L. Monteagudo, *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, PBF IX (6), München 1977.
- MONTEAGUDO 1983
L. Monteagudo, "Koiné del Bronce Atlántico?", *I Colóquio Galaico-Minhoto* (t. II), Braga 1983, 365-398.
- MONTERO 1998
I. Montero Ruiz, "Aprovechamiento de recursos minerales y comercialización de objetos metálicos, una perspectiva analítica", G. Delibes (coord.), *Minerales y metales de la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica*, Valladolid 1998, 199-225.
- MONTERO et al. 2002
I. Montero Ruiz, M. Fernández Rodríguez, B. Gómez Tubio y M. A. Ontalba Salamanca, "Espadas y puñales del Bronce Final, el depósito de armas de Puertollano (Ciudad Real)", *Gladius* 22, 2002, 5-28.
- NEEDHAM et al. 1997
S. Needham, C. B. Ramsey, D. Coombs, C. Cartwright y P. Pettitt, "An Independent Chronology for British Bronze Age Metalwork, The Results of the Oxford Radiocarbon Accelerator Programme", *The Archaeological Journal* 154, 1997, 55-107.
- O'CONNOR 1980
B. O'Connor, *Cross-Channel relations in the Later Bronze Age*, BAR Int. Ser. 91, Oxford 1980.
- OBERMAIER 1923
H. Obermaier, "Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia", *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense VIII* (148-49), 1923, 1-21, 25-48.
- PEREA 1991
A. Perea, *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*, Madrid 1991.
- PEREA 1995
A. Perea, "La metalurgia del oro en la fachada atlántica peninsular durante el Bronce Final, interacciones tecnológicas", Ruiz-Gálvez 1995, 69-78.
- PEREA 2000
A. Perea, "Los candelabros de Lebrija revisados por el proyecto Au Ag", *Revista de Arqueología* 229, 2000, 16-23.

RAFEL 2002

N. Rafel Fontanals, "Un trípode de tipo chipriota procedente de La Clota (Calaceite, Teruel)", *Complutum* 13, 2002, 77-83.

ROVIRA 1995

S. Rovira, "Estudio arqueometalúrgico del depósito de la ría de Huelva", Ruiz-Gálvez 1995, 33-57.

RUBINOS 2001

A. Rubinos Pérez, "Fechas de Carbono-14 del yacimiento de Santinha, Amares, Braga", Bettencourt 2001, 75-77.

RUIZ RODRÍGUEZ *et al.* 1986

A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos, F. Nocete y M. Castro, "Concepto de producto en Arqueología", *Arqueología Espacial* 7, 1986, 63-80.

RUIZ-GÁLVEZ 1979

M. Ruiz-Gálvez Priego, "El depósito de Hío (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular", *El Museo de Pontevedra* 33, 1979, 129-150.

RUIZ-GÁLVEZ 1982

M. Ruiz-Gálvez Priego, "Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas", *El Museo de Pontevedra* 36, 1982, 179-196.

RUIZ-GÁLVEZ 1984

M. Ruiz-Gálvez Priego, *La Península Ibérica y sus relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*, Madrid 1984.

RUIZ-GÁLVEZ 1988

M. Ruiz-Gálvez Priego, "Oro y política. Alianzas comerciales y centros de poder en el Bronce Final del Occidente peninsular", *Espacio, Tiempo y Forma* I, 1988, 325-339.

RUIZ-GÁLVEZ 1995a

M. Ruiz-Gálvez Priego (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Madrid 1995.

RUIZ-GÁLVEZ 1995b

M. Ruiz-Gálvez Priego, "Depósitos del Bronce Final, ¿sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano?", Ruiz-Gálvez 1995, 21-32.

RUIZ-GÁLVEZ 1995c

M. Ruiz-Gálvez Priego, "La Ría en relación con la metalurgia de otras regiones peninsulares durante el Bronce Final", Ruiz-Gálvez 1995, 59-67.

RUIZ-GÁLVEZ 1995d

M. Ruiz-Gálvez Priego, "Cronología de la ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa occidental", Ruiz-Gálvez 1995, 79-83.

RUIZ-GÁLVEZ 1995e

M. Ruiz-Gálvez Priego, "El significado de la ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio

y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro", Ruiz-Gálvez 1995, 129-155.

RUIZ-GÁLVEZ 1998a

M. Ruiz-Gálvez Priego, "Peripheral, but not that much...!", Jorge 1998, 101-113.

RUIZ-GÁLVEZ 1998b

M. Ruiz-Gálvez Priego, *La Europa atlántica en la Edad del Bronce*, Barcelona.

SENNA-MARTINEZ 2000

J. C. de Senna-Martinez, "O 'Grupo Baiões/Santa Luzia' no Quadro do Bronce Final do Centro de Portugal", *Por terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu*, Viseu 2000, 119-131.

SILVA 1986

A. Coelho Ferreira da Silva, *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.

STUIVER, REIMER 1993

M. Stuiver y P. J. Reimer, "Extended ¹⁴C data base and revised Calib 3.0 ¹⁴C age calibration program", *Radiocarbon* 35 (1), 1993, 215-230.

STUIVER *et al.* 1998

M. Stuiver, P. J. Reimer, E. Bard, J. W. Beck, G. S. Burr, K. A. Hughen, B. Kromer, G. McCormac, J. Van der Plicht y M. Spurk, "Intcal 98 Radiocarbon Age Calibration, 24000 - 0 cal BP", *Radiocarbon* 40 (3), 1998, 1041-1083.

TEJERA GASPAR 1976

A. Tejera Gaspar, "El yacimiento tartésico de Los Castellares (Herrera, Sevilla)", *Habis* 7, 1976, 241-244.

VÁZQUEZ VARELA 1993

J. M. Vázquez Varela, "Las religiones en la Edad del Bronce de Galicia", *O feito relixioso na historia de Galicia*, Santiago 1993, 9-26.

VILAÇA 1995

R. Vilaça, *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze*, Lisboa 1995.

VILAÇA 2000

R. Vilaça, "Notas soltas sobre o património arqueológico do Bronce Final da Beira Interior", *Beira Interior. História e património*, Guarda 2000, 31-49.

VILAÇA, CRUZ 1995

R. Vilaça y D. J. da Cruz, "Canedotes (Vila Nova de Paiva, Viseu). Povoado pré-histórico do Bronce Final", *Estudos Pré-Históricos* 3, 1995, 255-261.

WOYTOWITSCH 1978

E. Woytowitsch, *Die Wagen der Bronze- und frühen Eisenzeit in Italien*, PBF XVII (1), München 1978.